

5.-EL FIN DE TEOTIHUACAN.

Normalmente se considera a la fase Metepec como perteneciente al Clásico teotihuacano. No obstante, dado el hecho de que es a final de esta fase cuando ocurren los acontecimientos que se conocerán como el colapso teotihuacano se ha querido particularizar en este capítulo.

5.1- Los años finales del Clásico: la fase Metepec (650-750 d.C. Millon 1973).

Esta corta fase marca el colapso y caída de la cultura teotihuacana. Las primeras interpretaciones sobre la fase Metepec definieron un momento cultural marcado por la prosperidad y, en modo alguno, caracterizado por la decadencia o crisis de algún tipo²⁰⁴(Millon 1973:60). El análisis del material de superficie no difiere substancialmente del de la fase anterior y no hace suponer ningún cambio radical en el volumen de población²⁰⁵ (Cowgill 1974:394;1987). No obstante, en los últimos años se han reevaluado los datos arqueológicos de manera que, estas primeras interpretaciones se presentan bajo otra perspectiva, en la que a partir del siglo VI d.C. se observa un deterioro del sistema de relaciones comerciales existente y que presagia la crisis teotihuacana del siglo VIII d.C.²⁰⁶ (Sempowski 1992:27). García Chávez va más allá y propone que ya en la fase Xolalpan temprano (350-450d.C.) debe verse una contracción del estado teotihuacano. Esta interpretación se basa en el abandono de algunos sitios de la Cuenca de México y en el

²⁰⁴ " One has the impression that it was a time of great activity and of some prosperity for at least part of the city's population. Some of the city's finest murals were painted then, and fine ceramics were still made (Millon 1973:60)".

²⁰⁵ "The total Metepec ceramic count in Data File 6 suggest that the average Metepec population , during most of the phase at least, was not markedly lower than the Xolalpan population. This adds to the body of evidence that decline of the city was not drastic, in some aspects at least, until very closed to the end (Cowgill 1974: 394)".

²⁰⁶ "There is a growing body of evidence pointing to deterioration in this complex system of external relations commencing as early as A.D. 500 and of problems in the domestic economy during the last century before the city's collapse (A.D. 650-750) (Sempowsky 1992:27)".

establecimiento de los enclaves teotihuacanos interpretados no como una expansión del estado sino como un ejemplo de migraciones a causa de problemas dentro de la ciudad²⁰⁷ (García Chávez 1998a:490).

Con todo ello parece desarrollarse dos propuestas a lo largo de años de investigaciones: una, tal vez más tradicional, que asocia expansión territorial como prueba fehaciente del éxito del modelo de organización teotihuacano; la segunda, más reciente duda de la interpretación anterior y propugna por un modelo más complejo en el que Teotihuacan se vería sometido a presiones e influencias tanto internas como externas. Bajo esta perspectiva, la fase Xolalpan tardío parece ser el último momento de expansión de la cultura teotihuacana (Rattray 1991). En ambos modelos se debe comprender con mayor claridad nuestro conocimiento de cómo Teotihuacan se relacionaba con otras áreas y, no presuponer que en todas las regiones se establecía el mismo modelo y tipo de relación²⁰⁸. En cualquier caso el tema merece de un mayor análisis e investigación por parte de los mesoamericanistas.

En estos últimos años, se han realizado diferentes trabajos conducentes a revisar la cronología teotihuacana con base a la revalorización de las dataciones de C14 y el avance en las tipologías de este periodo (García Chávez 1998; Rattray 1991,1998a). Un punto de divergencia entre investigadores se observa en la tabla cronológica propuesta por Rattray

²⁰⁷ “(...) Evidenciado en el abandono de la mayoría de los sitios de la fase anterior en la cuenca de México y en la Meseta Central (García y López 1993), así como en el establecimiento de “enclaves teotihuacanos” en algunas partes de Mesoamérica sobre todo Veracruz y el área maya. Normalmente estos enclaves se han propuesto como evidencia de la expansión del Estado teotihuacano. Una propuesta alternativa sería que el establecimiento de estos lugares marca la llegada de poblaciones teotihuacanas que se han desplazado de la cuenca de México , pero no como una fuerza expansiva del Estado teotihuacano, sino como evidencia de la migración de grandes núcleos poblacionales por problemas en la cuenca de México (García Chávez 1988a:490)”.

²⁰⁸ A veces se utiliza con demasiada ligereza los términos “colonia”, “enclave”, “asentamiento” y otras voces para señalar los sitios donde se encuentran materiales teotihuacanos. Algunos

en 1993 y modificada por García Chávez poco después²⁰⁹. Cierta divergencia en el desarrollo cultural de la ciudad y su área aledaña, la Cuenca de México, aunado a la presencia de materiales coyotlatelcos en épocas sensiblemente más tempranas en dicha zona ha servido para delimitar a la fase Metepec a poco más de cincuenta años de vida (550-600 d.C. según García Chávez 1998:481). Una propuesta que intenta compaginar dicha problemática se presentará en un capítulo posterior, aunque avanza que se relacionará con la idea de una ocupación diferencial del centro urbano y de la periferia.

En arquitectura no se han detectado construcciones importantes en esta fase, a excepción de constantes y abundantes modificaciones, renovaciones y adiciones a estructuras anteriores. En términos generales, se identifican actividades constructivas en la Calle de los Muertos, en el área de la Pirámide del Sol y en la Ciudadela. Se observan también remodelaciones en los conjuntos departamentales de Tetitla, Tepantitla, Teopancaxco y Yayahuala así como en el barrio Oaxaqueño en todos ellos las diferencias entre conjuntos se incrementan (Cowgill 1997:156). Millon realiza una interesante propuesta al sugerir que estas remodelaciones pueden ser consecuencia de un intento por parte de las elites de retomar el antiguo esplendor. Este proceso podría ser parte de una reorganización de la burocracia teotihuacana encaminada a recuperar prestigio, aunque no se determina con claridad cual pudiera ser la causa de dicha reorganización²¹⁰ (Millon 1988:144).

intentos de clasificación terminológica los detalla Santley en su artículo acerca el comercio de obsidiana y la influencia teotihuacana (ver bibliografía Santley 1980).

²⁰⁹ Ver capítulo cuatro.

²¹⁰ "What this evidence *may* indicate is that during the Late Xolalpan phase, Teotihuacan entered a temporary period of decline reflected in the relatively few major constructions undertaken compared to the periods before it (Early Xolalpan) and after it (Metepec) (...) This kind of activity is one of the reasons I have said that the Metepec phase was not a time of obvious decline. It may even represent a resurgence, a conscious effort to "turn around" and to restore the city's appearance of prosperity (Millon 1988:144)".

No se observa ninguna actividad constructiva importante en La Ciudadela, lo que ha llevado a Cowgill a sugerir que, aunque pudiera seguir siendo el centro simbólico del poder político-administrativo de la ciudad se encontraba en decadencia. En este sentido se deriva el centro del poder desde la Ciudadela hasta la Calzada de los Muertos, concretamente en un área al sur de la Pirámide del Sol y al norte de la Ciudadela (Cowgill1992a: 111).

Un tipo de modificaciones arquitectónicas que aparecen por vez primera en esta fase son las subdivisiones del espacio interno en los grandes conjuntos. Dichas subdivisiones serán reconocidas en fases posteriores. En el conjunto 1D de la Ciudadela, Jarquín y Martínez determinan una serie de transformaciones arquitectónicas encaminadas a romper la simetría del conjunto y en la que se clausuran una serie de accesos - (Jarquín y Martínez 1982:91). Estos investigadores, sugieren que fue una medida de seguridad encaminada a proteger esta área de la inseguridad creciente (Jarquín y Martínez 1982:124). Para basarse en ello retoman la evidencia proporcionada por la presencia de numerosos objetos rituales que parecen haber sido destrozados como consecuencia de un episodio extremadamente violento. En los Grupos A, C, E y F del Conjunto 1D de la Ciudadela se encontraron numerosos objetos relacionados con representaciones de poder de las elites teotihuacanas completamente destrozados y dispersos como muestra de un evento puntual pero de gran fuerza²¹¹.

²¹¹ Entre los elementos identificados se encuentran vasos Tlaloc, un Huehuetéotl, fragmentos de una pequeña estela, fragmentos de máscaras y estatuas de piedra, un individuo y esparcido por un amplia área. Todo ello indica, cuando menos, una destrucción intencionada y muy violenta de esta área considerada muy exclusiva desde su conformación en época Miccaotli hasta Metepec.



Figura 5. 1.-Modificaciones arquitectónicas en el Conjunto 1D de la Ciudadela (Jarquín y Martínez 1982:93).

En los conjuntos departamentales de Xolalpan o en el sector C y D de Tetitla se construyeron unos pequeños cuartos que fueron ocupados en esta fase. Angulo los identifica como gentes advenedizas o recién llegadas, que se instalaron alrededor de la estructura principal y que fungieron como sirvientes a los habitantes del conjunto o como un medio para alojar más gente (Angulo 1987b; 1997:307). En Tepantitla han encontrado depósitos profundos con materiales Metepec y Coyotlatelco que probablemente indican una contemporaneidad parcial (Rattray 1991:10).

Son pocos los datos que existen acerca del patrón funerario, pero sugieren cambios substanciales en la composición social de la población teotihuacana o al menos, cambios en el status social en algunos de los conjuntos residenciales. Para intentar ver si hay otras transformaciones es importante valorar los datos procedentes de los entierros. Una visión general muestra que se mantienen los mismos tipos que para las fases anteriores. Los adultos masculinos son los que reciben un tratamiento más elaborado y barroco en las ofrendas. Dicho proceso parece haberse iniciado en la fase Xolalpan tardío (Rattray 1997:76). Para este

momento se determina un mayor grado de complejidad en las ofrendas de Tetitla que se deslinda de las presentes en Zacuala o Ventilla B.



Figura 5 .2.-Conjunto residencial de Zacuala (Séjourné 1959, fig 8).

También identifica otro elemento de gran interés como es cierta homogeneización interna de las ofrendas, común a los tres conjuntos en sí (Sempowski y Spence 1994:216). Tal vez sea significativo de cambios dentro de los grupos residentes en dichos conjuntos y de la población de los diferentes conjuntos residenciales.

No obstante, Sempowsky observa un deterioro de los canales de intercambio en productos foráneos y en la vida doméstica de los habitantes en los conjuntos habitacionales. También detecta modificaciones en esta fase conducentes a cambios en el sistema de enterramiento y en el acceso a los bienes de prestigio. En su análisis de los entierros de los principales conjuntos residenciales, advierte que estos cambios aparecen en el ajuar funerario que acompaña al difunto. Aparentemente aunque las ofrendas son más complejas no se identifican una mayor riqueza en las mismas. El jade (o más bien las jadeítas y piedras verdes) son substituidas por la concha, disminuyen los vasos de estuco pintado y la presencia del Anaranjado Delgado. Aparecen asociados a estos ajuares los Vasos Tláloc, la Mica y la obsidiana. Sobre este último elemento, en el conjunto de los entierros

de disminuye su presencia (Sempowsky 1992:39; 1999:497). En general, se detecta un empobrecimiento de las ofrendas funerarias que no alcanzan la gran complejidad de la fase anterior²¹² (Sempowsky 1992:45). A su vez, todo ello indica que las elites teotihuacanas no estaban recibiendo bienes de lujo en las mismas proporciones que en fases anteriores²¹³.

En definitiva, parece que existen datos para sugerir que hay cambios cualitativos importantes en las ofrendas de los entierros en la fase Metepec. Por otro lado, no se han encontrado evidencias de entierros en el Barrio de los Comerciantes más allá de la fase Xolalpan tardía, ni tampoco evidencias de elementos foráneos más allá de esta fase, lo que se ha considerado como un elemento significativo en las relaciones comerciales existentes entre este barrio y Teotihuacan, ya que a lo largo de su historia éste funcionó de un manera cohesiva (Rattray y Civera 1999:159). Por otro lado, la lectura de los diversos trabajos que componen el último volumen dedicado al patrón de enterramientos en Teotihuacan hace entender que, en la fase Metepec, hay una menor representación de individuos inhumados, lo que puede remitirse a un problema de registro o a un cambio poblacional (Manzanilla y Serrano 1999a).

Creo que estos cambios arquitectónicos y del patrón de entierros muestran movimientos en el seno de la sociedad teotihuacana en la que los diferentes grupos reaccionan de manera distinta a diversos problemas, uno de ellos cierto desabastecimiento de productos suntuarios.

²¹² "Examining burial assemblages from all locations, we see a slight decline in the complexity of grave offerings from the Xolalpan to the Metepec phase; in fact, relatively few Metepec burials fall into the High Complexity category (Sempowsky 1992:45)".

²¹³ "Equally important are the reasons underlying the apparent decline in the supply of those goods during the Metepec phase. Burial data indicate that by that time, jade, shell and mica had become scarcer and more restricted in their use, suggesting possible cutbacks in supplies and/or a decline in the working of these materials in the city (Sempowsky 1992:51)".

Angulo menciona que las renovaciones de la fase Metepec afectan también a la pintura mural que no presenta nuevos modelos, sino simples aplanados en color blanco y/o rojo sin diseños. Para este investigador, se puede proponer que existió una falta de *tlacuilos* o artesanos pintores por exceso de trabajo o en cambio nos encontramos con un indicio de la desintegración del sistema político y económico de la sociedad teotihuacana (Angulo1997: 308).

Durante la fase Xolalpan se utiliza la cal con abundancia detectándose un cambio substancial en la técnica hacia Metepec cuando se determina la misma cantidad de cuarzo que la de cal. La pintura parece destinada a ser perdurable con el abandono de las técnicas tradicionales hacia otras técnicas que permiten que las pinturas duren más tiempo²¹⁴ (Magaloni 1998:233).

Aparentemente la fase Metepec no anuncia nada nuevo ni tampoco previene los cambios que se sucederán a fines de este periodo. No se observan innovaciones ni la ejecución de grandes obras urbanísticas ni tampoco una expansión territorial destacable. La cultura teotihuacana parece culminarse tanto en sus formas como en su concepción bajo una estabilidad aparente, al menos, dentro de la ciudad.

Ésta es la interpretación tradicional. Si tomamos en cuenta otros datos se puede interpretar la estabilidad como estancamiento y la remodelación arquitectónica de orden menor como incapacidad de las elites de acometer grandes empresas urbanísticas. No existen datos puros que tiendan hacia una interpretación o hacia otra. En todo caso,

²¹⁴ “El cambio que experimentan los enlucidos durante la fase técnica IV es sustancial. Los soportes de la pintura contruidos a base de cuarzo están destinados a durar. Esta etapa corresponde a las pinturas Metepec (650-750 d.C.) y podemos hablar de un abandono de la tradición plástica mural que da paso a la fabricación de lo que son “cementos” destinados a resistir largo tiempo (Magaloni 1998:233)”.

conociendo los acontecimientos que se sucederán pocos años después, resulta inevitable “estirar” los datos hacia propuestas interpretativas que muestran una relación causal entre lo que sucede a fines de Metepec y lo que serán los primeros años de la fase Coyotlatelco, ya en el periodo Epiclásico.

Una de las cuestiones más debatidas acerca la fase Metepec es cómo poder determinar los elementos previos al colapso. Las informaciones pueden dar a interpretaciones contradictorias. Un ejemplo se determina en las remodelaciones constructivas que pudieran interpretarse de diversas maneras. Por un lado, por falta de la capacidad de la propia elite teotihuacana de aglutinar a la mano de obra suficiente para acometer grandes empresas constructivas (Millon 1988). Por otro lado, pudiéramos dar la vuelta a esta misma idea sugiriendo que, ya hacía muchos años que no se acometían empresas constructivas de gran calibre ya que la ciudad en sus aspectos más estructurales se encontraba ya definida y construida²¹⁵.

Si atendemos a los datos arqueológicos derivados del análisis de las producciones cerámicas y líticas de esta fase, no parece haber muestras de un declive aparente. La cerámica Metepec sigue las tradiciones de la fase anterior con la diferencia que tienen una menor calidad en el tratamiento de su superficie y en los detalles. Rattray considera que hay un estancamiento en la producción cerámica de esta fase (Rattray 1991:10). En los materiales Metepec destacan los incensarios de Burdo Mate, los braseros de tres protuberancias, los tapaplatos, los cajetes divergentes poco profundos negro pulido, las vasijas en Rojo Pintado, Rojo sobre natural, Cráteras y Anforas Anaranjado San Martín y los candeleros en molde, estos últimos ampliamente distribuidos en toda la

²¹⁵ A partir de Tlamimilolpa parece que Teotihuacan ya se encuentra completamente diseñada con sus amplias áreas religiosas, administrativas y que a partir de estas fechas se concentran los trabajos en dotar a la ciudad de construcciones no perecederas.

ciudad (Rattray 1987a:78; 1981b; 1998a:272-273). En lo que se refiere a las exportaciones de Anaranjado delgado, estas siguen a buen ritmo siendo aproximadamente un 12% del material proveniente de las excavaciones lo que es indicativo del mantenimiento del denominado corredor teotihuacano. La cerámica Anaranjado delgado burdo se desarrolla a fines de Xolalpan y Metepec en Teotihuacan con sus características ánforas. Las bases anulares se generalizan así como los vasos cilíndricos con *apliqué* (Rattray 1991:10).

En definitiva para Metepec, Teotihuacan produce cerámica propia y recibe importaciones sin ningún problema aparente más allá de esa menor calidad en algunas producciones propias (Rattray 1998a:272-274). La conclusión obvia parecer ser que no existen elementos que indiquen una debilidad del aparato estatal. Sin embargo, Rattray menciona que la revalorización de los datos sugiere que algunos tipos considerados como Metepec pueden retrotraerse al complejo cerámico Xolalpan tardío (Rattray 1991:10-11). Lo mismo sucede para el Anaranjado delgado, en donde es posible que haya un problema de registro arqueológico que deba tenerse en cuenta, pero que no sabemos hasta que punto pueda ser extrapolable a otros complejos cerámicos²¹⁶ (Rattray 1998a:273).

La producción de obsidiana, otro de los indicadores arqueológicos importantes para determinar el grado de poder del Estado teotihuacano, no resulta demasiado informativa. Millon no encuentra datos que permitan ver si hubo otros competidores en el monopolio de esta materia prima (Millon 1988:142; Spence 1981:783). A pesar de ello, hay que detenerse en considerar la manera como estaba organizada la

²¹⁶ "El Anaranjado Delgado, una cerámica importada del sur de Puebla (Rattray 1990a,b) alcanza frecuencias de un 12 a 13% en las excavaciones. Es muy probable que esto se deba a la acumulación de depósitos más tempranos en las capas superiores. Las ánforas de Anaranjado Delgado Burdo alcanzan entre 8 y 9% del total del Anaranjado Delgado en la fase Metepec (Rattray 1998a:273)".

producción de la obsidiana en Teotihuacan. Michael Spencer ha presentado en diversos trabajos, que en el caso de la producción de la obsidiana deben de considerarse dos estrategias diferentes: una, que engloba la producción oficial destinada a los oficios de estado y otra marcada por un mercado más libre. De manera sutil, se sugiere que tal vez en Teotihuacan hubo un mercado de obsidiana independiente de los intereses de Estado²¹⁷ (Spence 1987:109-110). La existencia de un doble patrón: uno determinado por los intereses de Estado y otro más libre nos permite suponer que existirían reacciones diferentes en casos de crisis. La presencia de un comercio más o menos independiente podría asegurar el abastecimiento a pequeña escala de algunos tipos esenciales de obsidiana o al menos de la materia prima. En todo caso, los datos son de momentos insuficientes para sugerir nada más.

Rattray sugiere que hubo un declive gradual de la población y que la ciudad fue perdiendo su poder aglutinador en las rutas comerciales hacia el Golfo y hacia el sur²¹⁸ (Rattray 1993:155;1998a:275). Ello concuerda con el desabastecimiento de algunos elementos en las ofrendas.

5.2.-La Sociedad Teotihuacana a fines del Clásico.

Hasta este momento no se ha insistido en caracterizar la sociedad teotihuacana a lo largo de todo su desarrollo histórico, sino que me he centrado en el análisis y desarrollo de la ciudad. Algunos conceptos de

²¹⁷ “En suma, por tanto, la fase Miccaotli-Metepec se caracteriza claramente por un doble patrón de producción de obsidiana. Las zonas locales eran relativamente independientes de la jerarquía política y religiosa de la ciudad, tal vez en la sección específica de la ciudad donde se localizaron. No parecen haber sido producidas para el comercio de exportación o para el intercambio en los grandes mercados principales de la ciudad. Las zonas de exportación que muestran una mayor actividad de talleres, se encontraban, cuando menos parcialmente bajo la supervisión de Estado (Spence 1987:109-110)”.

la cultura y sociedad teotihuacana clásica se intuyen en capítulos anteriores sin embargo se requiere que se desarrollen aquí algunos de los aspectos más particulares que permitan comprender el cambio radical sucedido a partir del 700 d.C..

Tal vez, uno de los temas pendientes de la arqueología teotihuacana es poder determinar con mayor claridad la composición de la sociedad teotihuacana. Uno de los principales problemas consiste en llegar a comprender la manera en que los teotihuacanos se representaban con respecto a los hombres y a los dioses. Esta identificación se complica por la falta de textos inteligibles para nosotros²¹⁹.

Intentar comprender a los teotihuacanos mediante la comparación a otras culturas coetáneas o posteriores ha permitido ampliar el marco de propuestas interpretativas, pero no resuelve el problema. La primera tendencia ha sido la de extrapolar conceptos de los mexicas aplicables a los teotihuacanos, pero existe un grupo de investigadores que consideran que para los mexicas, los teotihuacanos eran un misterio que sirvieron, en cambio, para sus propios intereses de legitimación político territorial (Séjourné 1959,1966a, 1966b; López Lujan 1993; Pazstory 1992). Para Pazstory el modelo teotihuacano no debe de ser visto bajo el modelo mexica, sino que Teotihuacan era una cultura con un modelo utópico de su mundo (Pazstory 1992:288). El arte teotihuacano muestra un ideal social marcado por la standarización y la despersonalización, sin referencias a linajes propios, ni glorificación de hazañas ni evidencias de sometimiento de otros pueblos por los

²¹⁸ “Ahora veo la culminación de la civilización teotihuacana en los siglos V y VI de nuestra era (fase Xolalpan). A este periodo siguió otro de declinación gradual hasta su abandono y reocupación en el siglo VIII (Rattray 1998a:275)”.

²¹⁹ Según Davies, Teotihuacan para los mexicas tenía un status espiritual que se enraizaba con el concepto de su propia historia (Davies 1984:210).

teotihuacanos²²⁰. En fin , que muy poco de los elementos identificados en otras culturas mesoamericanas más o menos contemporáneas que puedan ser reconocido en lo teotihuacano. Una de las escasas excepciones son las pinturas de Techinantitla que suponen un cambio en el anonimato de las elites²²¹. No obstante, este anonimato que requiere el arte parece esconder la realidad arqueológica que muestra una ciudad cosmopolita y étnicamente heterogénea.

Las diferencias latentes entre el tipo de modelo de la sociedad teotihuacana respecto a otras sociedades contemporáneas, se ha interpretado como una superación o una formulación distinta del modelo basado en el linaje divino entre el dios y el soberano de la ciudad. En Teotihuacan, desde un primer momento, se tuvo que crear un modelo que aglutinase diferentes etnias bajo un gobierno común²²². De esta manera, en Teotihuacan, se supera el modelo del dios patrono de cada grupo étnico para aparecer el modelo de un dios patrono territorial (López Austin y López Luján 1999:42-43). Un problema a este modelo reside en que no queda claramente identificadas cuantas etnias y en que profundidad influyeron en el germen de la futura sociedad teotihuacana.

El modelo resulta interesante porque sugiere que, anecdóticamente, el modelo teotihuacano será un modelo que como se verá más adelante,

²²⁰ "Teotihuacan as a culture was opposed to the dynastic cult, individualism, naturalistic art style, and public inscriptions on monuments of the other great cultures in Mesoamerica both earlier and contemporaneous (Paszory 1992:314)".

²²¹ "Clara Millon (1988) discusses several figures from Techinantitla with tassel headdresses that suggest their elite status and the glyphs, that may be their names in front of them. So far, these are still the exception rather than the ruler. Moreover despite the glyphs, the profile figures themselves are identical, just like all the other so-called priest figures in Teotihuacan representatio (Paszory1992:292)".

²²² "(...)La composición multiétnica requería el cumplimiento de dos condiciones: la primera, la necesidad de conservar el principio de autoridad de los diversos "hermanos mayores", representantes de los respectivos dioses patronos de cada una de las unidades que se aglutinaban , la segunda, la necesidad de constituir un órgano colectivo de gobierno, supraétnico, que, sin desconocer la legitimidad de los gobiernos étnicos y su fundamento

antecederá algunas ideas que se plasmaran en la fase histórica posterior. No obstante, no queda claro que dios pudo ser el dios patrono territorial. Se puede proponer a cualquiera de los dioses representados en el panteón teotihuacano, pero también podría ser una idea, un símbolo o un concepto representado en la iconografía teotihuacana o en un elemento físico como las cuevas o el agua.

5.2.1.-Las elites teotihuacanas.

Establecer el papel de las elites en Teotihuacan resulta aparentemente fácil. Nunca se ha puesto en duda que en Teotihuacan existió una clase social altamente especializada en actividades religiosas, administrativas y comerciales ya desde el mismo momento de fundación de la ciudad. En el momento en que intentamos establecer las funciones y el modo en que estaban establecidas estas elites gobernantes el problema se hace más y más complejo. López Austin determina cuatro formas en que Teotihuacan ejerce su poder: el interno, el ejercido en su inmediata periferia, las influencias sobre otras culturas mesoamericanas y el establecimiento de enclaves en territorios alejados.

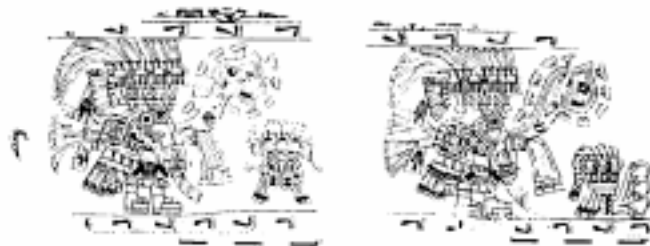


Figura 5.3.- Representaciones de los sacerdotes con tocados de borlas en el conjunto de Techinantitla. Interesantes resultan los glifos situados enfrente de los personajes (Berrin 1988:116).

religioso, se amparara bajo la protección divina de un dios patrono globalizador (López Austin y López Luján 1999:42)".

Es de suponer que la organización del trabajo especializado estaba relacionada alrededor de los linajes y de una serie de dioses patronos. Esta relación queda manifiesta en el lazo existente entre habitaciones, talleres y altares²²³

Este sistema de linajes debió de favorecer el desarrollo de la estratificación con base al dominio y/o control de un determinado producto y/o técnica de trabajo. La expansión de Teotihuacan, en todos sus aspectos convertiría los jefes de linaje en una elite, no tan sólo por ser los representantes de un grupo sino por serlo de un estrato propio. Para López Austin se puede hablar de una nobleza teotihuacana, caracterizada por ir más allá de un sistema de linajes y encargada del mantenimiento de la ciudad y de un status determinado: el de una clase gubernamental. En este momento se daría paso de un poder de un hombre sobre su grupo de linaje a un poder basado en el de una minoría a un grupo de diversos linajes (López Austin 1989:31-32).

El estudio de los entierros y de las ofrendas nos indica que en la sociedad teotihuacana existían diferencias en la composición de los ajuares lo que nos muestra subdivisiones en el status, edad y sexo de la sociedad teotihuacana. De hecho, en la fase Metepec, se determinan cambios importantes en la composición de las ofrendas funerarias que sugieren cambios en el status de algunos conjuntos residenciales. No obstante, en las representaciones pictóricas y en algunos ejemplos de vasos estucados resultan desesperantemente anónimas en lo se refieren a individualizar personajes y eventos de tipo histórico-mitológico. Algunas ideas pueden determinarse. Recordar tan sólo, el trabajo de Rubén Cabrera respecto a las pinturas de los animales mitológicos en los que se interpreta una lucha por el poder de las diferentes facciones

²²³ “ Es de suponer, por tanto que el concurso de aldeanos en el valle lo fue de grupos distintos, especializado cada uno de ellos en una profesión particular, independientes en su

de las elites²²⁴ (Cabrera 1987a). Las elites teotihuacanas se representan subordinados a los dioses y en posición oferente (Cowgill 1997: 136). A diferencia de las elites mayas que se individualizan en sus representaciones, las elites teotihuacanas aparecen como un grupo altamente cohesionado en torno a sus funciones divinas y/o gobernantes.

El poder del Estado teotihuacano y el de sus elites como representantes de este Estado parece indiscutible a tenor de las pruebas arqueológicas. Desde sus fases más tempranas Teotihuacan, se embarca en un ambicioso programa de expansión económica y política en las que el control de la producción y distribución de la obsidiana verde de Pachuca tiene un papel determinante (Spence 1967, 1977, 1984, 1987). También se cree que Teotihuacan recibía numerosas materias primas que los altamente especializados artesanos teotihuacanos transformaban en las preciosas máscaras, estatuillas de piedras y otros elementos. Por otro lado, la producción de tipos cerámicos como el Anaranjado delgado se hacían al gusto teotihuacano sea por encargo de las elites o porque los artesanos poblanos sabían que estos productos tenían acceso en la ciudad. Con ello se determina la expansión de ciertos tipos cerámicos y deducimos una serie de materiales perecederos que importaban los teotihuacanos tales como cacao, algodón, pieles, piedras, plumas, productos tropicales...etc., etc.

Durante la fase Metepec se determinan las más bellas pinturas murales de los complejos departamentales de la ciudad. A partir de la fase Tlamimilolpa, los complejos departamentales van convirtiéndose en los centros de poder administrativo del Estado teotihuacano y en los lugares donde las elites consolidan su poder como administradores de

organización interna y ya entrelazadas todos por las viejas redes de intercambio que habían permitido la existencia de la especialización desde siglos atrás (López Austin: 1989:31)".

²²⁴ ver capítulo Teotihuacan durante el Clásico.

la ciudad. De acuerdo con Pasztory, las elites no parecen interesadas en acometer grandes obras de tipo ritual sino en consolidar la función de la ciudad como centro administrativo y económico (Pasztory 1997: 117)



Figura 5.4.-Diosa del Jade (¿) , Tetitla, Teotihuacan (Pasztory 1988:64).

El caso del arte teotihuacano resulta de gran complejidad explicativa. Pasztory sugiere que en el arte teotihuacano se crea una tradición artística nueva, diferente de otras tradiciones mesoamericanas (Pasztory 1988:49). Algunas tendencias actuales propugnan, que en Teotihuacan se unieron tradiciones procedentes de muchas culturas mesoamericanas y que, desde un primer momento, buscaron un lenguaje artístico capaz de ser representativo y comprensible para todos o para parte de la sociedad mesoamericana²²⁵.

Las representaciones de las elites teotihuacanas responden a un modelo de anonimato, por decirlo de algún modo, de todo el arte teotihuacano. López Austin argumenta que, a diferencia de los sacerdotes mayas, los sacerdotes teotihuacanos no eran considerados como dioses. En Teotihuacan no existe la individualización de los

²²⁵ Estas ideas fueron discutidas en la Mesa Redonda realizada en el CET en febrero de 1999 (pendiente de publicación).

gobernantes a través del retrato o del registro de sus nombres. El gobernante no se identificaba con el dios sino se relacionaba con la capacidad organizativa de toda la nobleza (López Austin 1989: 34). Siguiendo esta argumentación el menor desarrollo de la escritura, el calendario y la numeración en Teotihuacan marca otra importante diferencia entre las representaciones teotihuacanas y las mayas.

En contra esta última idea cabría contraponer descubrimientos como los marcadores subterráneos o las pinturas glíficas de la Ventilla C, que aunque merecen de mayores estudios, ofrecen nuevas perspectivas de análisis (Cabrera 1996b; Matos 1998,1999; Morante 1994;1997).

No hay personajes individuales sino grupos sociales determinados y en todo caso que se identifican por los tipos de tocados, adornos y posturas que tienen. Es por lo que a veces, el arte teotihuacano parece demasiado homogéneo y standarizado, aunque los datos indican una población étnicamente compleja. La respuesta a esta contradicción se ha determinado en el carácter corporativo de las elites teotihuacanas (Pasztory 1988: 64-67). Las representaciones de estos personajes han sido consideradas como un fenómeno tardío en la imaginaria teotihuacana y pueden considerarse como consecuencia de una evolución de la sociedad teotihuacana inicial.

Es interesante mencionar el cambio que sufre la pintura teotihuacana a lo largo del tiempo. Las primeras representaciones de pintura mural se datan para las fases Miccaotli-Tlamimilolpa, decorando los edificios arquitectónicos a lo largo de la Calzada de los Muertos y en conjuntos departamentales más alejados como en las recientes excavaciones de la Ventilla (Cabrera 1996b). Millon determina hasta seis fases diferentes que van desde una exaltación de los elementos naturales a una glorificación de sus gobernantes (en Adams 1991:218-219). Durante

una primera fase se pintan diseños con entrelaces, volutas y conchas que han servido para interpretar influencias de la Costa del Golfo²²⁶. El cambio de unas representaciones de tipo naturalista en que predomina la flora y la fauna, hacia representaciones en donde predomina la figura humana se produce alrededor del año 400 d.C.²²⁷. Las representaciones de animales tienen posturas humanas, danzan, llevan armas, beben, salmodian, lo que llevó a Laurette Séjourné ver en éstas una de las primeras evidencias de la órdenes guerreras de época mexicana.



Figura 5.5.- Pájaro armado con lanza y escudo, Techinantitla (¿)(Berrin 1998:174).

El conjunto habitacional de tipo residencial de Techinantitla, situado a 400 mts al oeste de la Pirámide de la Luna se localizaron unos murales datados pocos años antes del colapso teotihuacano, muestran una serie de personajes en procesión que, Clara Millon los definió como generales por el tipo de tocado. Cowgill menciona que pueden ser también,

²²⁶ Volutas entrelazadas se encuentran en las pinturas murales del adoratorio 1B de la Ciudadela, en el Templo Pintado de los Edificios Superpuestos, en el Templo de Bandas Rojas en La Ventilla C, en lo espejos tallados de la Pirámide del Sol, y en el marcador de la Ventilla B. Las representaciones de conchas se encuentran en la fachada del Templo Viejo de Quetzalcoatl (Daneels 1996:148).

²²⁷ "The teotihuacan elite figures are similarly understated in being in profile and in groups , but they are glorified in being splendidly dressed and organically coherent. Such images of collective human power may have been asawesome in their way as the stelae of individual Maya rulers (Pasztory 1997:222)".

gobernantes o antepasados pero que en todo caso son personajes preeminentes dentro de la sociedad teotihuacana (Cowgill 1992a:113). Independientemente de todo ello, la existencia de oficiales de alto rango son representados como un grupo anónimo y no como personajes individuales. No obstante, estas representaciones, nos muestran un grupo social identificado por el tipo de tocados más que por personajes individuales (Pasztory 1997:121). Clara Millon identifica una iconografía asociada al sacrificio y a la guerra en estos personajes que tal vez indicaría un desarrollo de grupos militares en las fases más tardías de Teotihuacan (Clara Millon 1988). Este desarrollo quedaría interrumpido por el propio colapso. La exaltación de la guerra en Teotihuacan tiene su propio simbolismo sin mostrar la glorificación narrativa que existe en otras culturas. Se ampliará dicho aspecto más adelante.

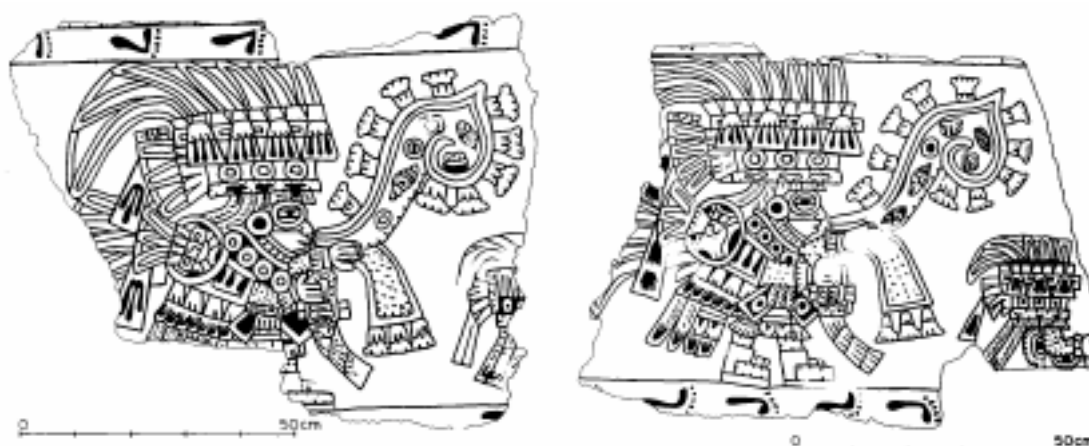


Figura 5.6.- Sacerdotes teotihuacanos en procesión, Techinantitla (Millon, Clara 1988:118).

Durante esta fase, se desarrolla un predominio de las figurillas hechas a molde²²⁸. Las figurillas teotihuacanas resultan ser de una mayor frescura que las representaciones murales, lo que ha servido para

²²⁸ " During Metepec times larger, mold-made figurines represented deities or elites, often seated on thrones, with all their costume and insignia depicted in the mold. These figurines suggest of complex images in miniature for household use raises the possibility that ritual was

sugerir que corresponden a cultos domésticos y personales, menos atados a convenciones artísticas.

En conclusión, la temática de las pinturas murales más tardías y otros elementos tales, como las figurillas nos hacen considerar que durante esta fase las elites teotihuacanas se encuentran encaminadas a la glorificación de su papel como intermediarias entre los hombres y los dioses²²⁹. Desde luego, es una suposición decir que tal vez se hubiera podido llegar a un modelo de elite más parecido a lo que se conoce de la zona maya o oaxaqueña e incluso como los tardíos mexicas, con su explicitación en estelas o códices de sus linajes y éxitos.

También queda en una presunción saber si el desarrollo de esta temática de personajes en procesión responde a una insistencia de las elites en proclamar su derecho a gobernar la ciudad más allá de una moda estilística. O también, si los linajes que ocuparon los conjuntos residenciales rivalizaban entre ellos. Este segundo supuesto no es del todo extraño ya que se sabe que, aproximadamente durante la fase Tlamimilolpa, se desarrollaron fuertes conflictos dentro de la sociedad teotihuacana y que, como se ha dicho antes, las sutiles diferenciaciones que se observan en las ofrendas de los diferentes conjuntos teotihuacanos responden a esos conflictos o al inicio de un proceso de individualización por encima de *status quo* tradicional. Si fuera sí, otra duda se plantea, ya que si evidenciamos un proceso de cambio de las elites teotihuacanas habría que preguntarse si es consecuencia de una evolución interna o inducida por otros grupos de origen no teotihuacano.

less exclusively centered in the major temples and more centered in the households (Pasztory 1998:711)".

²²⁹ " (...) the latest manifestations of Teotihuacan cosmologies and ritual practices seem glorify humans who were historical personalities and who were eventually identified with the supwenatural (Adams 1991:223)".

Por otro lado, en el periodo que va del 550 al 700 d.C., se determinan cambios en las zonas periféricas a Teotihuacan que pudieran haber puesto en duda el predominio ideológico de los teotihuacanos. Sigue siendo un argumento especulativo pero sin duda el colapso de Teotihuacan favorecerá a otros centros menores que sin el predominio de la metrópolis tendrán mayores posibilidades de desarrollo. Al menos, este es el planteamiento de Pasztory al hablar de la aparición de gentes nuevas en el panorama mesoamericano a fines de Metepec²³⁰ (Pasztory 1978a:21).

5.2.2.-Las no elites.

Si caracterizar las elites teotihuacanas resulta difícil, caracterizar a las no elites lo es aún más. Como no elites se entiende a campesinos, cazadores, artesanos no especializados, pequeños comerciantes, sirvientes, sacerdotes, cargos religiosos menores y soldados. Si bien, algunos de estos grupos son difíciles de caracterizar arqueológicamente ya que su reflejo en la cultura material es mucho menor tanto en las ofrendas como en las representaciones murales. De la misma manera, los soldados se encuentran predeterminados por la idea del ejército que supongamos para Teotihuacan. El estudio del patrón de asentamiento del Valle de Teotihuacan durante el Clásico muestra, que en la ciudad se concentró y sirvió de núcleo de atracción de numerosas gentes tanto del mismo valle como foráneos al mismo.

La complejidad de este problema queda expuesta en la utilización genérica de los términos . En el caso de los artesanos no especializados

²³⁰ "In sum, the inhabitants of the dominant centers of seventh-century Mesoamerica may be considered self-made men: they emerged from insignificant backgrounds and were eager to acquire the trappings of civilization, often displaying the eclecticism of the newly rich. Since they had no stake in strong traditions , they were willing to take risks, and engaged in experimentation and innovation (Pasztory 1978a:21)".

se podrían considerar a las personas que intervinieron en la construcción de los edificios del centro urbano .

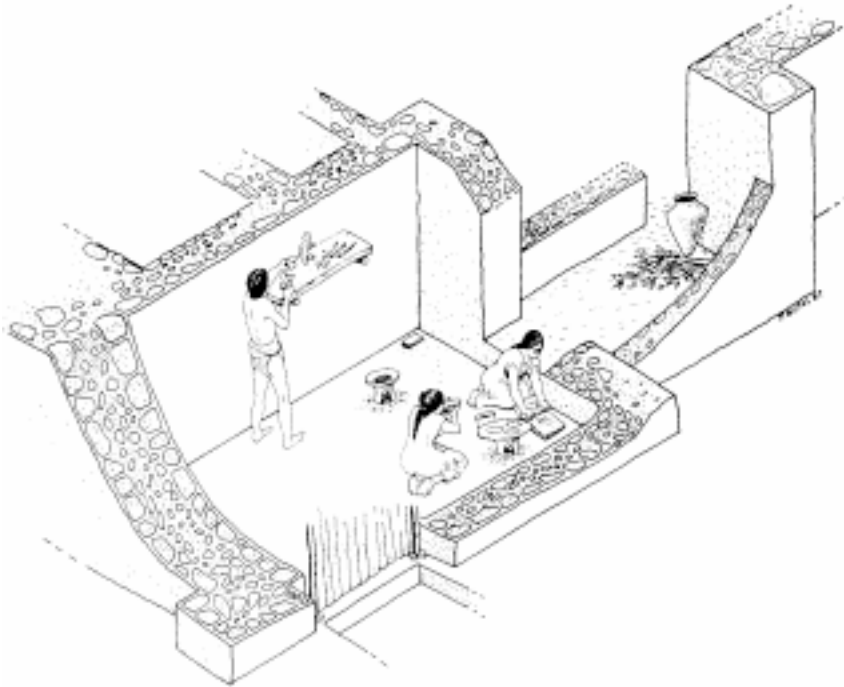


Figura 5.7.- Representación Oztoyohualco Manzanilla 1993b:553).

Podríamos ejemplificar el caso que presenta Matos enumera las siguientes actividades relacionándolas con las diferentes fases de construcción de un edificio. Independientemente que algunas actividades pudieran realizarse con los mismos individuos, la relación de los trabajos muestra la importancia de los mismos. Por otro lado, hay que considerar de que manera se mantenía a la gente dedicada, aunque fuera a tiempo parcial, a las construcciones del centro ceremonial. Se cuidaban campos, miembros de la familia, se preparaban alimentos, se acarrea agua para personas y actividades constructivas, etc, etc.

Cuadro 5.1.- Tareas para la construcción de un edificio en Teotihuacan (Matos 1980).

□ **Gente dedicada a la obtención de materia prima.**

1. Piedras
2. madera

□ **Gente dedicada directamente a la primera fase de la construcción.**

- 1.El director de obra (uno o varios)
- 2.Albañiles
- 3.Carpinteros y talladores de piedra
- 4.Peones en general

□ **Gente dedicada a la segunda fase de la construcción**

1. Preparadores de cal
2. Albañiles para colocar, pulir, etcétera el estuco.
3. Peones en general

□ **Gente dedicada a la tercera fase de construcción (acabado).**

- 1.Pintores.
- 2.Escultores
- 3.Preparadores de pigmentos

Para conocer a las no elites teotihuacanas, el estudio de las estructuras domésticas y las áreas de actividad resulta indispensable. En Teotihuacan, el descubrimiento de unidades habitacionales se conoce desde fechas muy tempranas de la historiografía arqueológica teotihuacana pero no es hasta los años ochenta que se aplican además de las técnicas de excavación más tradicionales. Las excavaciones de Oztoyohualco y las de la Ventilla C han proporcionado interesante datos acerca de la forma de organización de las no elites y la relación existente entre ambos grupos (elites/no elites). Al parecer, entre los teotihuacanos existía una estrecha relación entre los diversos grupos familiares relacionados con su vivienda y su oficio (Gómez 1996:33). En las diferentes unidades habitacionales, además de actividades de subsistencia propia se determinan ciertas especializaciones en cada asentamiento, algunas de distribución local y otras de distribución

regional²³¹ (Manzanilla 1993b: 41) No tan sólo eso, sino que en las unidades familiares de las no elites se realizaban actividades rituales, cultos domésticos y dioses patronos como elementos de cohesión del grupo familiar en contraposición, tal vez, con los grupos de linaje de las elites en torno a los conjuntos residenciales de Tetitla, Atetelco y otros (Ortiz Díaz 1993: 520 y 546). En la Ventilla C, una gran parte de sus habitantes, en el más “popular” barrio del Frente tres, se dedicaba al trabajo lapidario (lítica y concha) presumiblemente para el uso de las elites del mismo conjunto (Gómez 1996:40). En cualquier caso, la vida de las no elites abarcando tanto los aspectos más ordinarios como extraordinarios se muestra muy activa, tanto en el mantenimiento de las actividades cotidianas (procesamiento y consumo de alimentos, almacenamiento, sectores de destazamiento y de desecho) de manufactura de materias primas y áreas de culto propias (entierros y actividades rituales) se muestran a los conjuntos habitacionales como verdaderos centros complejos de la existencia teotihuacana.

5.2.3.-Viviendo en Teotihuacana fines del Clásico: Despoblamiento y Hacinamiento.

Se ha estimado una población aproximada de 100.000 a 200.000 personas que habitaban en Teotihuacan en el punto más álgido de su cultura (Millon 1973). Aunque no tenemos muchos datos sobre ello, suponemos que al igual de otras urbes antiguas Teotihuacan adolecería de numerosos problemas de funcionamiento y coordinación interna que requeriría un complejo sistema de organización urbana. Acerca del abastecimiento y aprovisionamiento de la ciudad, parece comprensible

²³¹ Manzanilla siguiendo el trabajo de Flannery y Winter menciona la especialización en textiles en los conjuntos de Tlamimilolpa y Xolalpan, de bifaciales y cerámica en Tlajinga 33, de cestos en Tlamimilolpa. Como trabajos más especializados sugiera la producción de códices en Xolapan, la música (instrumentos musicales?) en Tetitla y la manufactura de piedras de molienda, concha y lapidaria fina en otras unidades no especificadas (Manzanilla 1993b:41-42).

pensar que sobrepasaba los límites geográficos del Valle de Teotihuacan y que requería del aporte de otras zonas agrícolas para su abastecimiento (Mc Clung 1987:68-70).

El estudio paleodemográfico del conjunto de Tlajinga 33, proporcionó evidencias de que en Teotihuacan se conjuntaban los mismos problemas que en otras ciudades pre industriales del viejo mundo. La ciudad no era necesariamente un lugar saludable (Storey1987:105). La mortalidad era alta tanto en los primeros años de vida como en los últimos momentos del embarazo, lo que se ha interpretado como una pauperización de las condiciones de vida y una mala nutrición de la madre durante el embarazo. Los estudios paleobotánicos realizados en muestras del *Teotihuacan Mapping Project* muestran un cambio drástico del registro del maíz, amaranto y *quenopodia*, pero poca cosa más puede decirse (Mac Clung 1987:61).

También se detecta un empobrecimiento general de los elementos depositados en la tumbas (Storey 1992). Los datos de Tlajinga 33 se han extrapolado a la situación general de la ciudad en Teotihuacan con todo lo que significa de parcialidad interpretativa²³². En todo caso, sirve para que Millon se interrogue acerca de que si los datos de Tlajinga 33 son extrapolables a toda la ciudad se debería considerar la posibilidad de la población externa como elemento compensador²³³ (Millon 1988:143). Una alta mortalidad tanto en personas adultas como en perinatales se detecta en el conjunto de la Ventilla B . En Oztoyohualco se detectan las mismas paleopatologías que en otros conjuntos, aunque con frecuencias distintas lo que supondría que se debe a hábitos

²³² Lo que pudo suceder en Tlajinga 33 no necesariamente debe de ser aplicable a otros conjuntos en la misma intensidad.

²³³ " But if her data are in any way representative of the mortality rate of a significant proportion of the population, the population decline in Metepec phase could be accounted for in large part or entirely if the city gradually ceased to attract outsiders in sufficient numbers to compensate for those lost because city dwellers were unable to reproduce themselves (Millon 1988:143)".

alimentarios distintos (Manzanilla, Millones y Civera 1999b:261). Serrano y Lagunas mencionan que las paleopatologías detectadas en Teotihuacan no difieren substancialmente de las encontradas en otras poblaciones del México antiguo²³⁴. Respecto a la mortalidad perinatal consideran que no deben de descartarse factores culturales que impliquen el sacrificio de infantes (Serrano y Lagunas 1999a: 66-71). Dicha idea es aceptada por los investigadores de la Ventilla C que proponen que varios de los entierros son producto de abortos de tipo ritual (Gómez y Núñez 1999:127).

A fines de Xolalpan-Metepec, Oztoyohualco es abandonado y de nuevo reocupado. Los indicadores arqueológicos de abandono se interpretan tanto por el análisis de materiales líticos como por la ausencia de metates completos y la presencia de alisadores de estuco, localizados sobre piso y con la mezcla dispuesta. En cambio durante la fase Metepec, se detecta la construcción de una cocina provisional (Manzanilla 1993a:466). Es posible que los cambios en Oztoyohualco puedan relacionarse con los propios acaecidos en el resto de la ciudad.

5.2.4.-Cambios en la sociedad teotihuacana durante la fase Metepec: secularización y militarismo.

El avance de las investigaciones arqueológicas mesoamericanas han roto ya con la idea en la que se veía a la sociedad mesoamericana del Clásico, como una sociedad aparentemente teocrática, y por definición, dedicada al desarrollo pacífico del gobierno, las artes, el comercio y los

²³⁴ Entre las afecciones más habituales destaca la osteoartritis, las afecciones dentales y parodontales: caries, abscesos y periodontitis. Lesiones de tipo asteítico y huellas de fracturas, osificación de cartílagos y sacralización de la quinta vértebra lumbar. Estas afecciones se han identificado también en las poblaciones de Tlatilco, Tlatelolco y Culhuacán (Serrano y Lagunas 1999a:66).

medios de subsistencia²³⁵. La zona maya ha proporcionado numerosos ejemplos en los que se observa una historia política altamente activa y compleja que supone difícil de calibrar en su globalidad. Los estudios epigráficos y la mejora de las técnicas de ADN, permitirán completar lo que parece ser un complejo cuadro de relaciones entre elites y entre las diversas culturas y pueblos a lo largo de la historia prehispánica. Es por ello, que suponer que en Teotihuacan no hubo la misma complejidad de relaciones sociopolíticas, es ser inocentes. La dificultad es como poder llegar a definir este estado de relaciones sociopolíticas considerando las peculiaridades de la sociedad teotihuacana y como han quedado reflejadas en la arqueología.

Ya durante los trabajos del *Teotihuacan Mapping Project* se dedujo que Teotihuacan no fue una sociedad eminentemente pacífica (Cowgill 1997:144). Aunque los descubrimientos del Templo Viejo de Quetzalcoatl y la revisión de los datos procedentes de otros trabajos han permitido proponer a diversos investigadores que, en Teotihuacan durante la fase Tlamimilolpa hubo una serie de actos que se refirieron a actos de carácter violento, crisis políticas y sociales en épocas aparentemente pacíficas y de gran desarrollo sociocultural²³⁶ (Cabrera 1984; Cabrera y otros 1990b, 1991b 1993; Sugiyama 1991a, 1991b, 1992). Las víctimas del Templo de Quetzalcoatl han sido identificadas como víctimas o teotihuacanos de clase baja vestidos como guerreros (Cowgill 1997:145). Con todo ello, parece estar claro que existe en Teotihuacan un cuerpo o grupo dedicado a lo que nosotros entendemos como militares.

Hay representaciones tempranas en la pintura que indican luchas y conflictos violentos. Son los casos de las pinturas de los animales

²³⁵ Tal idea se desarrolla sobretodo en las excavaciones realizadas en la zona maya en la primera mitad del siglo XX.

²³⁶ ver capítulo del periodo Clásico en Teotihuacan.

mitológicos y de la estructura 40 F que ya se han presentado con anterioridad. Me parece particularmente interesante esa imagen del jaguar “aplastando” literalmente a la serpiente emplumada, como indicación de un hecho violento.

La dificultad añadida radica en entender que era “lo militar” o “lo guerrero” para los teotihuacanos y que nosotros lo podamos entender. Algunos investigadores creen que se puede determinar la presencia de sacerdotes-comerciantes protegidos por grupos de guerreros²³⁷. Los guerreros se identifican por llevar armas y por estar asociados al sacrificio humano. En este grupo la iconografía asociada es la del jaguar reticulado, los coyotes y los Tlalocs B y/o armados con rasgos serpentinos (Angulo 1998:122-124; Von Winning 1987:79). La iconografía teotihuacana muestra una serie de elementos asociados al complejo guerra-sacrificio en las que se identifican: los cuchillos de obsidiana, las bolas de piedra y de arcilla, el arco, el *atlatl*, las lanzas, los dardos, los escudos y los cascos y yelmos como parte de la parafernalia militar; los guerreros llevando cuchillos, el símbolo del corazón y la sangre, y la lechuza. Las representaciones del Patio 9 de Tepantitla y las del Patio Blanco de Atetelco, muestran un grupo institucional de guerreros con su deidad tutelar que participaba en la administración del Estado (Von Winning 1987:85-89).

²³⁷ “Parece que la asociación del sacerdote-comerciante protegida por los guerreros mercenarios se fue convirtiendo en una casta o gremio teocrático-militarista, cuya estructura se sustituye en el Posclásico por el guerrero-sacerdote, alternando ese orden de importancia (Angulo 1998:123)”.



Figura 5.7.-Felino con insignias de la guerra, Patio 9 de Tepantitla (Séjourné 1956,fig 34;Miller 1973,fig 193, Von Winning 1987).

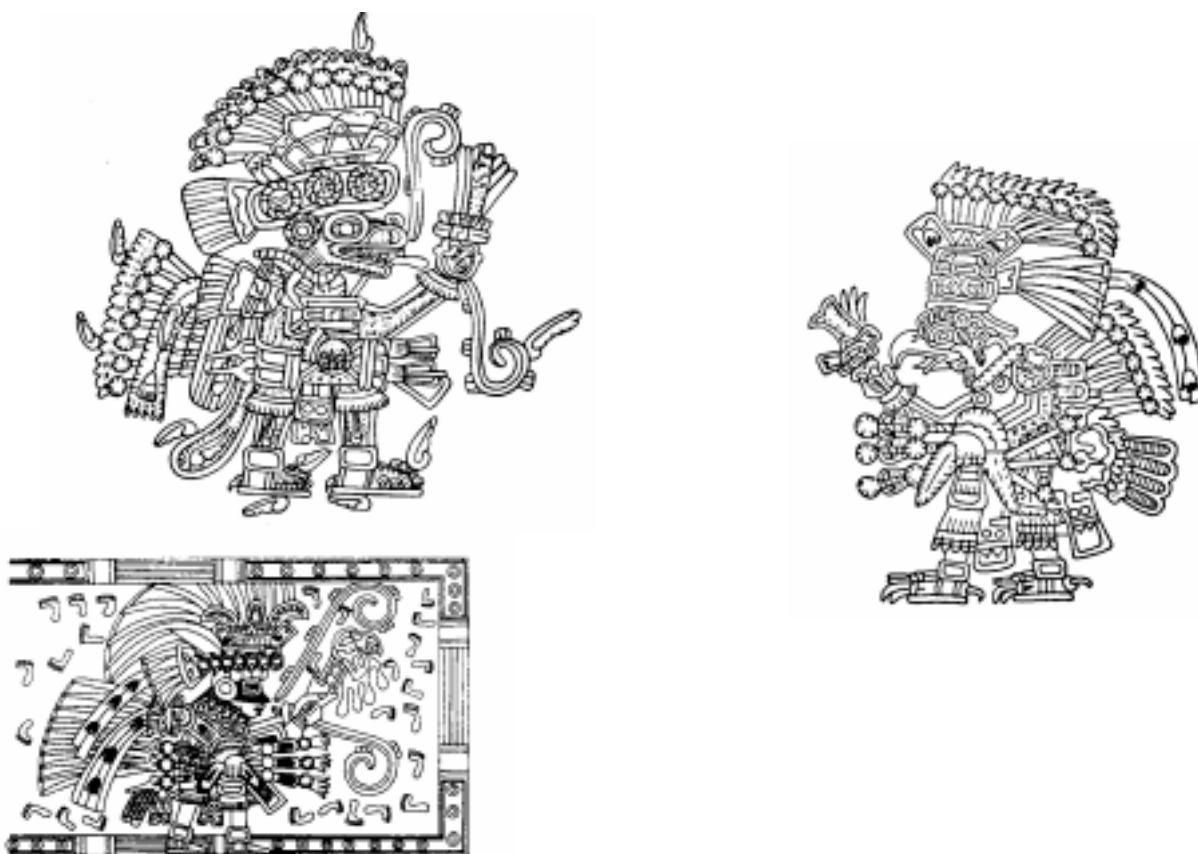


Figura 5.8.- Representaciones de guerreros con flechas y paño ritual en el Patio Blanco de Atetlco (Von Winning 1987).

No hay que olvidar, que algunas de las representaciones pueden sugerir también a armas de tipo ceremonial o asociadas a la caza, lo que no implica necesariamente la idea de la guerra en sí misma. Durante esta fase, se determinan figurillas de guerreros con atributos de Tlaloc B con cascos y protectores en la cara que aparecen a menudo entronizados (Von Winning 1987: 80-82). En Teotihuacan se identifican una serie de personajes y símbolos que han sido interpretados como guerreros: el Dios del cuchillo curvo y el denominado Dios del Dardo por Caso e interpretado como guerrero por Von Winning.

Tan sólo añadir, que probablemente no se deba disociar el ámbito religioso del ámbito militar. Tal como menciona Millon, en Teotihuacan la destrucción asume un carácter ritual a lo largo de toda su historia y, en la que la reconstrucción asume también un carácter nuevo y de dominio de un grupo sobre otro (Millon 1988:157).

La existencia de una religión de Estado y de una religión pública parece reconocerse en las representaciones de una serie de dioses entre los que se reconoce el Dios de la Tormenta o de la Guerra, (*Storm/War God*) identificado por sus anteojeras, dientes y labios. Dicho Dios, también se ha asociado al trueno y a las tormentas que devasta los campos y por encontrarse a veces representado con armas, se asocia también a la guerra²³⁸ (Cowgill 1997:148). Von Winning considera, que existió en Teotihuacan un grupo institucional de guerreros, que participaban en la administración de Estado juntamente con los sacerdotes. A los primeros se puede asociar el Tlaloc A, mientras que a los segundos se asocia el Tlaloc B (Von Winning 1987:85).

²³⁸ "He is associated with beneficent rain and fertility , but also with lighting, thunderstorms and the crop-devastating hail that often accompanies them. Some times weapons associate him with warfare (Cowgill 1997:148)".

Evidencias más comprensibles de guerreros teotihuacanos aparecen, curiosamente, lejos de Teotihuacan, en la zona maya. La representación de militares teotihuacanos en la lápida 31 de Tikal, hacen que se detallen un tipo concreto de relaciones entre teotihuacanos y mayas en una imaginaria distinta²³⁹. El simbolismo militar teotihuacano es adaptado por les elites mayas en un complejo sistema de legitimación ideológica (Schele y Freidel 1990). Seguramente la interpretación del mismo hecho tenía implicaciones diferentes a los ojos mayas de los ojos teotihuacanos²⁴⁰. Otra diferencia fundamental se deriva del tipo de representación artística con la que ambos pueblos se referían a los conceptos relacionados con la guerra. Entre los mayas la declaración de sus éxitos militares dotaba de legitimidad a su gobierno. Algo parecido sucede en Monte Alban. En Teotihuacan parece que tal idea no era necesariamente explicitada de la misma manera (Cowgill 1992a:101; 1992b: 208-209)



Figura 5.9.- Estela 31 de Tikal (Shele y Feidel 1990:161).

²³⁹ López Austin considera que pueden determinarse al menos cuatro tipos diferentes de dominio en Teotihuacan: el interno, el ejercido en la inmediata periferia, las influencias en pueblos lejanos y el establecimiento de enclaves (López Austin 1989: 312)".

²⁴⁰ La obtención de bienes de prestigio parece ser una factor crítico entre las elites mayas lo que supuso un aumento de la competencia entre elites. Acerca de ello ver el capítulo dedicado a los mayas en esta Tesis

Ya hemos dicho que los militares se encuentran asociados a animales tales como los jaguares, coyotes, crócalos de serpiente²⁴¹ y aves rapaces (Cabrera Cortés 1995; Cowgill 1992a:113;1997:146). La pintura mural proporciona una imagen de la sociedad del Clásico final, pero sigue siendo fuente de discusiones, las diferentes interpretaciones que se puedan dar. Las pinturas de Techinantitla (N5E2) muestran referencias al sacrificio y a la guerra, pero también a cierta individualización según los glifos asociados a cada figura, lo que para Cowgill indican linajes, lugares u organizaciones de pertenencia (Cowgill 1992a:112). Clara Millon identificó los tocados de borlas de las representaciones en algunos personajes como relacionados con el oficio de la guerra, los denominados “generales” para unos o líderes para otros²⁴² (Cowgill 1992a:113; 1992b: 208-209; Clara Millon 1973; Millon 1988). Si éstos son antecedentes de las órdenes militares mexicas queda todavía en el ámbito de una mayor discusión.

Millon observa que durante la fase Metepec existe un mayor interés por representar elementos militares contraponiéndose esto con las fases anteriores. No hay evidencias claras de campañas militares orquestadas desde Teotihuacan, lo que ha permitido a algunos investigadores sugerir que la ciudad no tenía ambiciones imperiales o de expansión territorial. Todo ello sirve a Cowgill para proponer, que la exhibición militar se corresponde a motivos de reafirmación interna y que en periodos de crisis, este grupo tenía la necesidad de reafirmarse como tal, en la pintura mural y otros elementos²⁴³ (Cowgill 1992a:114).

²⁴¹ Oralia Cabrera en su análisis de los materiales en piedra del Templo de Quetzalcoatl propone que los inicialmente identificados como mariposas se refieren a los crócalos de las serpientes, tal como se representa en la fachada del templo.

²⁴² Ver figura 5.5.

²⁴³ “(...)This lengthy period of peace following on the institutional reaction to an earlier despot postulated by Millon, might explain the persisting sacralized and impersonal appearance of the Teotihuacan state. This model is consistent with the apparent trend toward stronger and more visible military elements. With weak central authority, military units could become strong and self-celebratory even without much need for serious fighting (Cowgill 1992a:114)”.

La pintura mural y las figurillas de esta fase muestran a personajes con elementos guerreros, pero esta idea debe de ser matizada ya que no quiere decir que no existieran soldados en fases anteriores de la cultura teotihuacana²⁴⁴. Más bien se podría decir, que resulta sintomático que exista una mayor necesidad de representar imágenes relacionadas con la milicia y la clase guerrera. Hay que considerar que en Teotihuacan, muy probablemente existía una yuxtaposición entre deberes laicos (civiles y militares) y deberes religiosos que complican la interpretación y diferenciación de sus funciones. La existencia o no de un ejército, en el término más tradicional, se relaciona estrechamente con la interpretación que se pueda dar a cómo Teotihuacan controló un amplio territorio más allá de su inmediato hinterland.

Teotihuacan aparece como una ciudad aparentemente indefensa y abierta a la zona ceremonial por sus dos amplias avenidas. Millon difiere de este concepto ya que para este investigador, la ciudad se encontraba perfectamente defendida por muros, barreras naturales y por los propios conjuntos residenciales que ofrecían pasos estrechos a un posible ejército invasor (Millon 1974:347). Inmediatamente surge la pregunta: ¿Qué ejército pudo atacar nunca a Teotihuacan? Para apuntar esta cuestión, creo importante remarcar un último aspecto señalado por Millon acerca de que Teotihuacan no debió de ser nunca una ciudad fácil de conquistar si la población estaba determinada a defenderla (Millon 1974:347-348). El propio urbanismo de la ciudad da la idea del porqué.

Para Hassig, la comprensión de una clase militar en Teotihuacan pasa por discernir el tipo de sociedad que creó dicha clase. Desde este punto de vista, los guerreros teotihuacanos no deben de ser vistos como una

²⁴⁴ Los entierros masculinos del Templo de Quetzalcoatl han sido interpretados como guerreros sacrificados mientras que podríamos recordar también a las representaciones de guerreros ataviados a la teotihuacana en Tikal.

casta, sino como los componentes de una sociedad cosmopolita con una organización social lo suficientemente flexible para ser permeable²⁴⁵ (Hassig 1992:49). Hassig ofrece un modelo en el que la expansión del estado teotihuacano pasa por la existencia de un ejército compuesto por una base amplia de campesinos conducido por una aristocracia que controlaría y protegería las vías de comercio hacia la ciudad y en donde el potencial de expansión dependería de la capacidad de la sociedad teotihuacana en reaccionar a los cambios que se presentaran²⁴⁶ (Hassig 1992:165-179). Para terminar su análisis, Hassig considera que los teotihuacanos estaban dotados de un armamento más efectivo (el *atlatl*) y de una mayor disciplina en el combate. Cowgill, aunque no está de acuerdo con el tipo de organización meritocrática propuesta por Hassig ya que deslegitima la idea de la ideología, si que cree que el guerrero teotihuacano era altamente efectivo²⁴⁷ (Cowgill 1997:145). En mi opinión, aplicar ideas de un ejército, en la manera convencional en que se entiende, no está claro que pueda ser aplicable a Teotihuacan o a otra sociedad del Clásico. Ello enlazaría con la idea de dominación territorial pensado para estas sociedades. No creo que pueda hablarse de un ejército proletario o de ciudadanos, sino más bien la guerra como tal se vería como un ejercicio de poder de las elites. El cambio conceptual aparecerá durante el Postclásico tardío tras el final de Teotihuacan y la reorganización consecuente.

²⁴⁵ "Teotihuacan was a stratified society with powerful leaders, but general absence of dedicatory monuments(...) One characteristic that may account for this difference at Teotihuacan was its heterogeneity: it lacked the common cultural base of ethnically homogeneous societies, yet its social organization was sufficiently flexible and adaptative to incorporate outsiders, emphasizing residence over kin links in citizenship (...) This general lack of commemorative monuments reflects a society that stressed types and classes rather than individuals, suggesting that it was not rigidly hierarchical and was open to at least some advancement based on achievement, as it was among the Aztecs (Hassig 1992:49)".

²⁴⁶ Hassig presenta a los teotihuacanos como una sociedad meritocrática hegemónica por su movilidad social y su expansión territorial (Hassig 1992:168).

²⁴⁷ "Hassig (1992) argues convincingly that Teo armes were highly effective not only because of their atlatl-propelled darts and other weapons but because they fought in disciplined masses, using many commoners as well as elites (Cowgill 1997:145)".

Recapitulando un poco, se puede ver que la fase Metepec resulta de gran complejidad y que en ella se advierten diferentes elementos de tensión social. El carácter propio de la cultura teotihuacana hace que sea difícil de identificarlo arqueológicamente, con lo que las interpretaciones deben de ser tomadas con gran cuidado.

5.2.5.-La destrucción de la ciudad: incendio y saqueo.

El análisis del material de superficie y el recorrido por las principales áreas de la ciudad han mostrado que tuvo un violento final marcado por incendios y saqueos en el centro ceremonial. La idea original de Batres y respaldada por investigadores como Armillas, Bernal y otros de que Teotihuacan fue destruida por el fuego, ha sido confirmada por las prospecciones realizadas en el *Teotihuacan Mapping Project* (Armillas 1950:69; Bernal 1963; Millon 1973,1988). Las excavaciones realizadas en la Calzada de los Muertos reportaron 147 edificios incendiados y 31 posibles incendios en otros tantos edificios (Millon 1988:149). Parte de los edificios son abandonados y nunca reocupados (Millon 1973: 59-60,1988:144). La exploración del Palacio del Quetzalpapalotl llevada a cabo por Acosta mostró evidencias de saqueo e incendio (Acosta 1964). Otras evidencias del mismo incendio aparecen en el conjunto 1C' de la Ciudadela, como lo muestran los restos carbonizados de las vigas que sostenían el techo (Cabrera 1982d:149). Los conjuntos 15N y 15P de la Ciudadela sufren saqueos y en la estructura 1C (Cabrera 1982e:207; 1998:152). Todo ello indica que esta área gubernamental sufrirá importantes cambios tanto estructurales como funcionales.

De una primera propuesta de marcado carácter catastrofista se han desarrollado otras propuestas algo más matizadas. Millon sugiere que a final del período anterior se muestran ya presagios de una crisis interna dentro de la sociedad teotihuacana. Estos elementos estarían

constituidos por diferencias sociales, secularización y militarización de la ciudad aunque arqueológicamente se presentan en una forma muy tenue (Millon 1988:145). Dentro de esta idea, las remodelaciones arquitectónicas antes mencionadas podrían interpretarse como un intento por parte de las elites de dotar a la ciudad de un nuevo esplendor y ser síntomas a su vez de conflictos existentes entre los componentes del gobierno de la ciudad. La compartimentalización de los conjuntos residenciales de Teotihuacan pueden interpretarse como respuesta a un incremento de los conflictos, antagonismos y tensiones entre las elites²⁴⁸ (Millon 1976:224).

Rápidamente se desarrollaron teorías que asociaron el incendio, el saqueo y la presencia de nuevos materiales cerámicos al final violento de la ciudad por parte de un ataque de invasores procedentes del exterior. Dicha idea goza de bastante popularidad ya que presenta, en un principio, una explicación plausible con el registro arqueológico.

La virulencia con que se acomete la destrucción de Teotihuacan puede ser explicada desde un contexto simbólico en el se ha de entender como un proceso de desacralización²⁴⁹ (Millon 1988). Este proceso de desacralización parece tener resultado. Teotihuacan no recobra su papel dominante en la región aunque sigue siendo el centro mayor, al menos durante los primeros años del Postclásico Temprano. La caída de la ciudad marca el fin del horizonte Clásico en el Altiplano y el principio de una nueva estructuración política y social. Teotihuacan, tras su destrucción perderá su poder político , económico y religioso en todo el Altiplano. Según Millon, Teotihuacan no volverá a tener importancia

²⁴⁸ Al parecer no todos los conjuntos residenciales fueron concebidos originariamente como conjuntos rodeados por grandes muros.

²⁴⁹ "The measure of the importance of religion and ideology in the rise to dominance to Teotihuacan is apparent in the form taken by its destruction. To destroy Teotihuacan and prevent it for ever again rising to a position of dominance, it was necessary to destroy all its sacred buildings and desacralize their sites through a ritual destruction by fire (Millon 1988:155)".

como centro religioso de primer orden aunque, en cierto modo no es así, ya que Teotihuacan será siendo punto de referencia para los posteriores pobladores de la ciudad (Millon 1988). Hay que remarcar la idea enunciada por Millon de que la destrucción de Teotihuacan no fue tan sólo hecha por los propios teotihuacanos, sino que el propósito de la misma fue la de despojarla de su carácter religioso y político, pero tal como dice este investigador, si bien la determinación fue política, la destrucción en su forma, fue ritual ²⁵⁰(Millon 1988:155)

5.3.-Teorías sobre el Colapso de Teotihuacan.

En esta sección se trata de discutir acerca de las diversas teorías que se han barajado para explicar el colapso de Teotihuacan. En una primera fase de la investigación, las teorías se centraron en la presencia de gentes extranjeras que llegaron a la ciudad destruyéndola violentamente. Dos importantes elementos favorecían dicha interpretación: por un lado, la evidencia de un fuerte incendio que afectó al centro ceremonial, conjuntamente con la existencia de saqueos en casi todos los principales conjuntos de la ciudad (Millon 1973). En segundo lugar, la presencia de un complejo cerámico completamente distinto al Clásico teotihuacano en forma, pasta y decoración, que se interpretaba como la substitución de un grupo humano por otro: es decir, de los teotihuacanos a los coyotlatelcos (Rattray 1966). En líneas generales, y con pocas variaciones, ésta es la teoría marco que se desarrolla por los investigadores a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

No obstante, el fin y abandono de Teotihuacan ya fue objeto de especulaciones por parte de los historiadores del siglo XIX. Manuel

²⁵⁰ " Those who destroyed Teotihuacan, wether Teotihuacan or foreigner, juxtaposed a tradition of ritual of monuments, whose purpose was essentially religious, with a tradition of the destruction and burning of a temple to achieve a political end. The ultimate purpose must have been the destruction of Teotihuacan as a dominant political power. This was the reason for a seemingly excessive destruction (Millon1988:155)".

Orozco en su *Historia Antigua de México*, insinúan el papel de los toltecas como los que desbancaron a los teotihuacanos en el Valle²⁵¹ (Gallegos 1997:151-152). Alfredo Chavero en sus *Notas sobre Teotihuacan*, ofrece un panorama histórico más completo al delimitar la evolución histórica de los toltecas y, como en su devenir, conquistan a Teotihuacan y Cholula en el año 674 d.C.²⁵². Chavero consideraba que los toltecas impusieron nuevos cultos alrededor de Sol y la Luna y que Teotihuacan fue su lugar de refugio al llegar al Valle de México (Gallegos 1997: 156-160).

Durante el siglo XIX y principios del XX, el abandono de Teotihuacan sigue siendo objeto de especulaciones más o menos académicas. Una de las propuestas más curiosas es la del Ingeniero Antonio García Cubas que, en su ensayo²⁵³ cree los monumentos teotihuacanos fueron ocultados expresamente por los toltecas en un intento de evitar que fueran saqueados por las hordas chichimecas²⁵⁴. Menos conocido es el trabajo de Gumecindo Mendoza que supone que en la destrucción de Teotihuacan pudieron darse diversas causas entre las que destaca las guerras civiles, las guerras religiosas, las invasiones y movimientos geológicos²⁵⁵ (Gallegos 1997:250-251).

²⁵¹ Respecto a las pirámide de Teotihuacan ,Manuel Orozco menciona que:" Si de sepulcro no sirvieron, está probado que fueron templos, consagrados en lo antiguo a divinidades desconocidas, derribadas de sus altares por el sol y la luna, ya en los tiempos en que los toltecas establecieron su monarquía en Tollan (Gallegos 1997:151)"

²⁵² " En el mismo año extendieron su conquista a Teotihuacan y Cholollan; y encontrando en ellas tres pirámides, al imponer su religión a los vencidos por ser dos las de Teotihuacan, las dedicaron al sol y a la luna que siempre andan juntos, siguiendo la luna al sol sin poder alcanzarlo nunca, según la tradición nahua; y la tercera, la de Cholollan, la consagraron a la estrella de la tarde. Así los tolteca, en el país que conquistaban para establecerse finalmente, encontraron tres gigantescos altares para sus tres grandes deidades: Tonacatecuhtli, el sol, Tezcatlipoca, la luna y Quetzalcoatl, el lucero de la tarde (Gallegos 1997:157)".

²⁵³ García Cubas, Antonio (1982).- "Ensayo de un estudio comparativo entre las pirámide egipcias y mexicanas". *Anales de la Sociedad Humboldt*, Vol I, México.

²⁵⁴ "En mi concepto, los toltecas, dueños de los referidos monumentos, cuya construcción data tal vez de una época anterior a la era cristiana, los toltecas, repito, restos de una nación culta y civilizada, temiendo las depredaciones de los chichimecas, pueblo bárbaro que vino a fijar su residencia en el valle de México, quizá trataron de dar la forma de montañas a esos santuarios y sepulcros, a fin de evitar que fuesen profanados por los nuevos inmigrantes (Gallegos 1997:229)".

²⁵⁵ Mendoza, Gumecindo (1877).- " Teotihuacan". *Anales del Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnografía*, 1ra época, vol 2:186-195,México.

El desarrollo de los primeros proyectos arqueológicos permite nuevas y viejas hipótesis acerca del fin de Teotihuacan. Batres, con su estilo retórico considera que la ciudad fue sepultada por la mano del hombre, ya que en sus excavaciones encuentra que muchos de los cuartos se están en perfecto estado de conservación y enterrados de manera protegida²⁵⁶. Años después, y con el desarrollo del proyecto para conmemorar el centenario de la independencia mexicana, Batres relaciona el incendio que afectó a gran parte de la ciudad con el abandono de la misma²⁵⁷ (Gallegos 1997:278 y 297).

Independientemente de las confusiones entre Tollan y Teotihuacan, la cronología de los eventos y el propio concepto del desarrollo teotihuacano, las suposiciones acerca del final de la ciudad ya preocupaban a los investigadores del siglo XIX. Las limitaciones de la ciencia arqueológica y el propio estilo de cada investigador hacen que se mezclen consideraciones morales, con preguntas retóricas y datos arqueológicos. En los primeros decenios del siglo XX, la implantación progresiva del método estratigráfico y del desarrollo de las diferentes tipologías cerámicas permitirán delimitar con mayor claridad las fases finales de la cultura teotihuacana. Los trabajos de Linné, Vaillant y otros permiten diseñar ya, las primeras secuencias claras de tipologías posteotihuacanas y revisar propuestas cronológicas para el abandono de Teotihuacan y su posterior renacimiento bajo nuevas elites (Linné 1934; Vaillant 1938).

El desarrollo de la interpretación en arqueología ha matizado las explicaciones radicales acerca del fenómeno histórico. El caso de Teotihuacan no es una excepción. Las teorías invasionistas pierden fuerza a la hora de explicar el colapso de una sociedad compleja. Para Teotihuacan, sin negar la presencia de nuevos grupos en la ciudad, la

²⁵⁶ Batres, Leopoldo (1889).- *Teotihuacan o la ciudad sagrada de los toltecas*. Talleres de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, Monografías de Arqueología Mexicana, México.

idea de hordas invasoras se difumina para ofrecer una imagen matizada en la que, los factores internos suman una mayor importancia para explicar el colapso de Teotihuacan. A partir de esta interpretación se deducen una serie de propuestas, más o menos complementarias, que hablan de crisis económicas, crisis agrícolas, crisis comerciales, medioambientales (más o menos catastrofistas) o crisis ideológicas (pérdida de fe en las elites gobernantes y/o revoluciones sociales de ricos vs pobres).

Todas estas teorías enfatizan los aspectos internos de la cultura clásica, entendiendo el colapso de Teotihuacan como consecuencia de un fallo interno de esta cultura. A pesar de todo ello no se ha podido dar con la causa del colapso teotihuacano detectándose más las consecuencias del mismo que su origen.

5.3.1.- Factores Mediambientales y Demográficos.

5.3.1.1.-Las propuestas climáticas: las crisis agrícolas.

Bajo este epígrafe se desarrollan una serie de teorías y propuestas que determinan que el colapso teotihuacano se determina por un problema de base agrícola. En este modelo, una crisis agrícola de gran calibre en el tiempo o un serie de malas cosechas continuadas en un periodo largo llevaron al colapso teotihuacano. Otras variaciones de este misma propuesta formulan que la sobrepoblación de la ciudad excedió la capacidad de producción de alimentos de la misma. En consecuencia, se desarrollaron periodos de carestía que terminaron en el colapso de la ciudad. Una de las cuestiones principales se refiere al hecho de considerar las crisis agrícolas como consecuencia de la acción humana o no. El excesivo crecimiento de la ciudad, la deforestación y un ciclo de lluvias irregulares son algunas de las secuencias en que los

²⁵⁷ Batres, Leopoldo (1906).- "Teotihuacan". *XV Congreso Internacional de Americanistas*,

diferentes investigadores basan sus propuestas. Las teorías catastrofistas son las explicaciones más extremas de dichas propuestas (Lorenzo 1968; Millon 1973; Palerm y Wolf 1972).

Ya se ha hablado en capítulos anteriores sobre las interpretaciones ecológicas aplicadas a la comprensión de la actividad humana. Aspectos como el potencial ecológico y la capacidad de carga (*carrying capacity*) de un ecosistema son planteados para la comprensión de los procesos de crecimiento, desarrollo y colapso de una cultura. En el caso de Teotihuacan, la concentración de población pudo sobrepasar la capacidad de carga de su inmediato hinterland con lo que su dependencia de la productividad de otras regiones es determinante para el sostenimiento de ésta. Mooser propone que el final de Teotihuacan viene marcado por la deforestación gradual de su capa arbórea a consecuencia del consumo de madera para la construcción y la obtención de cal del enlucido de los edificios. Esta pérdida de masa forestal influyó en el equilibrio hidrológico de los ríos, que sin la protección de los bosques las precipitaciones son más irregulares y más violentas. En consecuencia, la erosión de los cerros y de los valles se incrementa. Los resultados más inmediatos son una serie de malas cosechas, la creciente dependencia de la ciudad de las importaciones de alimentos procedentes del exterior y una progresiva depauperación de la vida urbana (Mooser 1968:37). En la misma línea, Lorenzo analiza aspectos hidrográficos del Valle de Teotihuacan concluyendo que éste depende de la precipitación anual tanto en los cauces de río como en los manantiales, si bien, en estos últimos pueden sostener durante más tiempo su provisión de agua resistiendo de una manera más eficaz una sequía prolongada. No obstante, en ciclos prolongados los manantiales se verán afectados de la misma forma²⁵⁸ (Lorenzo 1968:57). Con todo ello propone que, las necesidades de agua que necesita una población

Quebec.

creciente se encuentran bastante limitadas por las características físicas del propio valle. En este caso, Teotihuacan tuvo un déficit alimenticio que subsanó con el acceso a otras vías de abastecimiento de materias primas. El comercio y/ o el establecimiento de tributos agrícolas permitió el sostenimiento de Teotihuacan. Aunque este planteamiento no es del todo original, sí que hay que hacer hincapié en que José Luís Lorenzo, consideró que no es el comercio, sino la existencia de un sistema tributario bien establecido de productos agrícolas lo que permitió mantenerse a Teotihuacan, ya que el comercio implicaba un mayor consumo de agua²⁵⁹. Los tributos existirían bajo el concepto de una base religiosa centrado en un determinado culto muy específico -el culto a Tláloc- y no en la base de un militarismo²⁶⁰ (Lorenzo 1968:70-71).

Sanders opina, que el crecimiento explosivo de Teotihuacan sobreexplotó el sistema ecológico adyacente y se hizo socialmente peligroso al depender Teotihuacan de la producción de otras áreas menos integradas en el sistema político y social teotihuacano (Sanders 1965:204). No es una idea del todo original, ya que algunos investigadores como Cook, se avanzaron esta concordancia entre la población, el abastecimiento de comida y la construcción de edificios (Cook 1947). Mc Clung sigue las perspectivas de Sanders en lo que se refiere a la sobreexplotación del ecosistema ecológico aunque matiza la relación existente entre el medio y la acción humana como una única

²⁵⁸ Este investigador realizó extrapolaciones de dos situaciones extremas con datos actuales para realizar una hipótesis acerca del funcionamiento de la Cuenca del Valle en condiciones extremas de humedad y/o de sequía.

²⁵⁹ "Es más, la preponderancia del comercio llevaría a necesitar mucha mano de obra con lo cual el problema de su alimentación y de su consumo de agua entraría en una espiral de crecimiento que no tendría fin (Lorenzo 1968:70)".

²⁶⁰ "Cuando Tláloc, el todopoderoso señor de los sustentos dejó de ser una deidad benévola y las sequías fueron más frecuentes, y los arroyos y las fuentes dejaron de manar, y la erosión desmontó los suelos de las colinas y las aguas corrientes broncas por las laderas, destruyendo a su paso por los ya raquíuticos plantíos, cuando Tláloc no respondió a las ceremonias más complicadas y fastuosas, negó sus favores a la religiosidad más profundamente demostrada: se abandonaron entonces los lugares sagrados ante la mantenida impasibilidad cruel de la deidad. Razones puramente materiales alteraron el espiritualismo más profundo. Así vino el fin (Lorenzo 1968:71)".

causa del fin de Teotihuacan²⁶¹ (Mc Clung 1977:324). Otro investigador, Ezcurra considera que las necesidades de madera de los teotihuacanos para uso doméstico y de construcción de edificios debió de producir un fuerte impacto en el medio ambiente conllevando a la deforestación, la erosión de los campos de cultivo y, en consecuencia, al colapso de la ciudad. (Ezcurra 1992). Cowgill analizando los datos procedentes del trabajo de Storey en Tlajinga, considera que la población de Teotihuacan permaneció estable a pesar de los indicios de degradación medioambiental y que si hubo alguna, ésta sucedió de manera gradual (Cowgill 1997:133).

El estudio de las variaciones climáticas y como afectan a las determinadas culturas es un tema recurrente en la literatura arqueológica. Es un aspecto de la investigación histórica y arqueológica que depende en gran manera de la mejora de los sistemas técnicos de análisis. Las investigaciones se debaten tanto a nivel micro como macro. En este último nivel, Messenger considerando las civilizaciones como sistemas integrados en la que la interdependencia de sus partes constituye aspectos sintomáticos de todo el conjunto, presenta sus propuestas sobre el cambio climático afectó a la evolución histórica de Mesoamérica desde el Preclásico hasta el Postclásico (Messenger 1990). La relación existente entre las variaciones climáticas y el desarrollo cultural no pueden ser obviadas a la hora de determinar las respuestas humanas y las adaptaciones que éstos realizan. Messenger propugna entonces por un análisis global tanto climático como histórico. Para este investigador existe un cambio climático significativo entre el periodo Clásico y el Epiclásico en el Altiplano Central²⁶².

²⁶¹ "Pienso que una sobrexplotación del sistema ecológico muy probablemente no hubiera ocurrido (si de hecho ocurrió) si otras condiciones socioculturales, políticas y económicas no hubiesen sido inestables desde un principio (McClung 1977:324)".

²⁶² "Apparently Teotihuacan prospered during times when Mexican Highlands were receiving above normal rainfall. During the successive Metepec/Metepec and Coyotlatelco/ Oxtotipac-Xometla phases, cooling and highland precipitation patterns may have been relatively high, but climatic indicators from other parts of the world are not as consistent for this period. Around A.D. 850 the previous six centuries of moist conditions were disrupted by cooler drier conditions lasting until AD 1200. Culturally this dry period corresponded to the terminal Coyotlatelco in the

En estos últimos años, la continuada actividad volcánica del Popocatepetl añadido a las investigaciones arqueológicas ha permitido revalorar el papel de este volcán en el desarrollo y el fin de las culturas antiguas. Se han determinado dos erupciones importantes: una datada en el cambio de era y otra fechada para el 700-850 d.C. (Plunkett y Uruñuela 1998; Siebe y otros 1996). El impacto global de estas erupciones todavía dista de ser calibrado con mayor cuidado, ya que si bien no puede ser causa directa del fin teotihuacano si, que debe considerarse su impacto a medio plazo²⁶³ (Siebe y otros 1996: 402).

5.3.1.2.-Teorías Invasionistas.

Probablemente estas son las primeras hipótesis desarrolladas para explicar la desaparición de la cultura clásica de Teotihuacan que se refieren a invasiones de gentes procedentes de las zonas limítrofes de la frontera teotihuacana. La llegada de grupos procedentes del norte que imponen un régimen depredatorio y causan la regresión cultural del Altiplano (Jiménez Moreno 1941, 1966). De esta manera, desaparece la cultura clásica de la cuenca de México tal como se había desarrollado. Algunos teotihuacanos sobrevivían apareciendo en la literatura arqueológica como los Nonoalcas, pero los Toltecas y Chichimecas serían grupos extraños que se instalan en el valle e imponen su cultura. En términos generales, los investigadores que defienden esta propuesta inciden como elementos concluyentes la existencia de un incendio generalizado para estas fechas en el centro de la ciudad, el despoblamiento generalizado y la aparición del complejo coyotlatelco que substituye al teotihuacano. Esto último, implicaría la presencia de otras gentes que utilizarían este nuevo tipo de vajilla.

Basin of Mexico and subsequent Mazapan, /Mazapan, Atlatongo phases (Messenger 1990:33)".

²⁶³ " We propose that it is no coincidence that the rise and fall of Teotihuacan and Cholula- the most important cities in Central Mexico during the Classic Period of Mesoamerican archaeology are bracketed by Popocatepetl's last major historic Plinian eruptions. These eruptions not only affected settlements surrounding the volcano, but must also have damaged human-made irrigation systems in the basin of Puebla and elsewhere (Siebe y otros 1996:402)".

En 1966 y con motivo de la celebración de la XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, diversos investigadores presentaron propuestas que relacionan el colapso de Teotihuacan con la presencia de gentes del norte y asociados a un tipo cerámico, el coyotlatelco (Acosta 1972; Braniff 1972). Jiménez Moreno propone que, aunque las causas del colapso de Teotihuacan resultan difíciles de identificar, existen datos suficientes para sugerir que el fin de la cultura teotihuacana fue por causa de la invasión de pueblos procedentes del área norte del hinterland teotihuacano. Los candidatos más probables de ser los causantes de dicha destrucción pueden ser los Otomíes²⁶⁴ que traerían con ellos la cerámica coyotlatelco (Jiménez Moreno 1966:51-53).

La presencia de estos grupos norteños en Teotihuacan sea como causantes del fin de la ciudad o presentes en las fases inmediatamente posteriores a la ciudad, se basan en la presencia de eventos violentos y en la existencia del complejos posteotihuacanos completamente diferentes del complejo cerámico clásico. Dichas ideas se complementan con los estudios realizados en las zonas norteñas, que muestran movimientos en las zonas periféricas de Mesoamérica por estas fechas y por los relatos de movimientos poblacionales de pueblos chichimecas en épocas posteriores.

No obstante, las evidencias parecen determinantes. El desarrollo de las investigaciones arqueológicas tanto en Mesoamérica como en otras partes del mundo han tendido a desmitificar el papel de las invasiones nómadas como causantes del colapso de culturas²⁶⁵. El punto reside no

²⁶⁴ " In any event, it is significant that the Otomí language was already spoken in territory very near of Teotihuacan long before the coming of the Chichimecs of Xolotl. This gives us an indication of who might have occupied some of the lands in the north of the Valley of Mexico that the people of Teotihuacan left vacant when they dispersed. Further, various sources of prehispanic history mention that the Otomí occupied this valley and the neighboring region well before the arrival of Toltecs, and that the Toltec chieftain Micoatl had to fight the Otomí until they submitted (Jiménez Moreno 1966: 52-53)".

²⁶⁵ Un ejemplo clásico del viejo mundo es el aplicado al mundo romano.

tanto en invalidar el papel e influencia de estos grupos, sino su función como grupos invasores y causantes del colapso. Resulta difícil explicar como Teotihuacan no pudo poner una resistencia armada a una invasión o cómo grupos nómadas crearon un frente de ataque conjunto implicando con ello la idea de una confederación o liga de pueblos nómadas coaligados frente al “opresor” teotihuacano, o simplemente encontrando a su paso a la urbe en su camino hacia el Altiplano central.

Abandonadas las ideas invasionistas como un tipo de explicación monocausal a la idea del colapso teotihuacano, se han desarrollado otras teorías que reúnen causas sociales, políticas y económicas.

5.3.2.-Factores Sociales y Políticos.

5.3.2.1.-Pérdida de poder de las elites teotihuacanas.

Las teorías climáticas han sido la base empírica en la que se han sostenido otras propuestas de tipo social para explicar el colapso teotihuacano. En la cultura teotihuacana tenía una gran importancia el control del agua. Situada en un medio ambiente semiárido, la ciudad tenía necesidad de abastecer a la población de agua para beber, cultivar y sanear la ciudad. A partir de esto, se desarrolló un sistema político, cultural y religioso en el que la fertilidad, derivada de la idea de la abundancia del agua, tuvo una base principal en la imaginería teotihuacana. Para el sostenimiento de este sistema, las elites eran las responsables del mantenimiento del mismo. Siendo las garantes del poder establecido en la ciudad, la mengua de las cosechas suponía, además de un problema de desabastecimiento, un desprestigio social y un problema de deslegitimación del poder. No sabemos si para las elites teotihuacanas el poder era inherente a su status social por derecho de nacimiento o si era adquirido por méritos propios. Probablemente, gran

parte del poder se heredaba de los dioses por una combinación de derecho de nacimiento y por complejos ritos de paso. A fines de Metepec parece insinuarse la presencia de nuevos actores en el poder teotihuacano, lo que sugiere cierta movilidad social entre elites.

En todo caso, el poder de las elites teotihuacanas, se sostenía bajo la existencia de un complejo culto en los que ellos se manifiestan como representantes y/o mediadores de los dioses. Ellas, las elites, perdieron su poder legitimador por la mengua del nivel de la pluviosidad que supuso la pérdida de efectividad y de control del aparato religioso en su papel integrador²⁶⁶ (Lorenzo 1968).

5.3.2.2.-Surgimiento de grupos militaristas.

La base de esta teoría concierne al surgimiento de grupos militaristas, que antagónicos a los grupos teocráticos, luchan y se imponen en la supremacía del poder político (Millon 1967,1973; Matos 1996). Webb, en su revisión sobre el concepto del Epiclásico aplicado a Teotihuacan cree que el cambio de intereses de las elites las llevó a un gradual militarismo. Del cacicazgo teocrático teotihuacano se evoluciona a un estado militarista que caracteriza a los centros que se desarrollan en el Epiclásico. Este cambio no fue factible en Teotihuacan, lo que la llevó a su rápido final y al surgimiento de otros centros que ocuparon su papel en términos más locales (Webb 1978).

En un reciente artículo, Matos ofrece una imagen de un Teotihuacan compuesto por una clase militar bien definida y que somete a grupos tributarios en su inmediato hinterland²⁶⁷. Dentro de esta perspectiva, la caída de Teotihuacan se vería motivada por la coalición de estos grupos

²⁶⁶ ver las crisis climáticas en este mismo capítulo.

²⁶⁷ "La idea central consiste en el planteamiento de que, siendo una sociedad militar y guerrera, Teotihuacan se expande y controla militarmente diversas áreas de yacimientos, como pueden ser las calizas de cercanas a Tula, Hidalgo y la del Cerro de las Navajas en el mismo estado (Matos 1996:212)".

tributarios en contra de la gran urbe²⁶⁸. Esta propuesta se ve muy marcada por las investigaciones realizadas en los pueblos Postclásicos que se desarrollaron en el Altiplano central tras la caída de Teotihuacan. Ello confiere la hipótesis previa, que Matos asume, que desde el Clásico existió un desarrollo histórico común a la cultura teotihuacana, tolteca y mexica, que se tradujo en la rebelión de los pueblos subordinados a la metrópolis dominante (Matos1996:212). El problema es que para poder validar dicha hipótesis no tenemos por ahora datos suficientes que nos puedan clarificar la relación de subordinación existente entre los diferentes pueblos del Clásico en el Altiplano. Por otro lado, no queda claro que tipo de "coalición" se establece entre estos pueblos que atacan a Teotihuacan.

5.3.2.3.-Contradicciones campo - ciudad.

Teotihuacan es una cultura marcada por el desarrollo de la propia ciudad. En el estudio del patrón de asentamiento del Valle de México y del Valle de Teotihuacan, Sanders y su equipo concluyeron que, durante el Clásico, gran parte de la población residió en la ciudad de Teotihuacan. Ello propone un interesante modelo demográfico en el que se detecta una gran diferencia entre el gran asentamiento y otros centros rurales. El papel de estos centros rurales no ha sido suficientemente explicitado, por un lado por el propio crecimiento del Valle de México y por otro lado por el propio desarrollo de la investigación arqueológica.

Para Sanders y Price las contradicciones entre la ciudad y el campo en el área de Teotihuacan determinaron el crecimiento en favor de Tula, Cholula y Xochicalco, centros que determinarían el panorama urbano en

²⁶⁸ "En un momento de inestabilidad de ésta, los grupos tributarios se unen y marcha en contra de Teotihuacan a la que destruyen alrededor del año 700 d.C. Nada, entonces, de bárbaros del norte; nada de terribles consecuencias ecológicas; nada de "luchas de clases" de

el Epiclásico. Las marcadas diferencias entre asentamientos urbanos y no urbanos en el Valle de México y concretamente en el Valle de Teotihuacan, sugieren un clima de confrontación entre las clases productivas que abastecen a la ciudad de materias primas y las no productivas que residen en el centro urbano de Teotihuacan (Sanders 1964,1965; Sanders y Price 1968).

Mientras no haya mayores trabajos en la periferia teotihuacana, creo que no podemos establecer arqueológicamente las contradicciones existentes entre el medio rural y el medio urbano durante el Clásico.

5.3.2.4.-Revoluciones agrícolas.

Una vez determinado el incendio del centro ceremonial, gran parte de la discusión académica se ha centrado en si, los grupos que incendiaron y saquearon parte de la ciudad eran teotihuacanos o invasores fuera del área de control teotihuacana. Rechazadas las teorías invasionistas, la rebelión de grupos rurales dependientes de la ciudad y ahogados por excesivas exacciones tributarias ha sido una de los motivos esgrimidos por diversos investigadores (Millon 1972,1973,1981; Parsons 1971; Sanders y Price 1968).

En relación sobre esta propuesta, Haas analiza la “rebelión teotihuacana” tomando en cuenta el patrón de asentamiento detectado por el *Teotihuacan Mapping Project*. Según Hass y de acorde con algunas ideas expresadas por Millon, los conjuntos residenciales teotihuacanos compartimentados y vallados proporcionan un buen punto de partida teórico para formular una relación estrecha entre la compartimentalización y el incremento de las tensiones internas en la sociedad teotihuacana (Millon 1976:224; Haas 1982:110). Hass

teotihuacanos pobres en contra de teotihuacanos elitistas; tampoco de epidemias y otras cosas (Matos 1996:212)”.

prosigue en su análisis refiriendo los problemas en identificar arqueológicamente los conflictos existentes entre grupos sociales diferentes y entre las propias elites. Tanto en el caso de que la rebelión de “los desposeídos” fuera fructífera o no, el registro arqueológico de la misma no pudo ser demasiado cambiante, lo que nos enmascara la interpretación de la misma en el caso que no implicara la disolución del sistema de estratificación social teotihuacano²⁶⁹ (Haas 1982:111). En otras palabras, en el caso de que los acontecimientos políticos sucedieran de manera tan rápida que no implicaran, al menos inmediatamente, un cambio en el sistema social y económico.

Pero existe una tercera posibilidad donde la revuelta fue exitosa y comportó la disolución del sistema social. Haas compara esta situación con la conquista de una ciudad por parte de otros grupos externos. En este caso, el registro arqueológico debería mostrar cuando menos, cambios importantes en el registro arqueológico por los nuevos elementos aportados por los extranjeros²⁷⁰. Haas remarca que si una revuelta interna se unió a una invasión extranjera el impacto arqueológico de la primera quedaría enmascarada por la segunda (Haas 1982: 112).

²⁶⁹ “If the rebellion were shortlived and unsuccessful it could be expected to have a minimal impact on the makeup and distribution of material artifacts that can be recovered archaeologically. Similarly, if the rebellion was successfully, but did not result in the dissolution of the system of stratification, but with the presumption of those positions of high status or privileged access by a group which formally had lower status and restricted access, then again, the impact on the archaeological record would be minimal (Haas 1982:111)”.

²⁷⁰ “ Methodologically, deposition of a high status ruling group at the hands of a foreign power should be distinguishable by the presence of intrusive foreign elements may range from the

5.3.3.-Factores Económicos y Tecnológicos

5.3.3.1.-Pérdida control hinterland.

Otras propuestas hacen prevalecer el papel de Teotihuacan como centros comerciales de primer orden. Arqueológicamente, la presencia teotihuacana se determina a menudo por la existencia de ciertos elementos de la cultura material como la obsidiana verde de la Sierra de las Navajas, la cerámica Anaranjado Delgado, los vasos trípodes y las figurillas, entre otros elementos.

Valorando este aspecto como primordial en el desarrollo de la cultura teotihuacana, algunos investigadores han propuesto que la pérdida del control del comercio por parte de Teotihuacan supuso la causa de su colapso. Las ciudades que se beneficiaron o contribuyeron a la decadencia teotihuacana fueron los centros de Tula, Cholula y Xochicalco (Litvak 1970, 1978; Sanders 1956, 1964; Sanders y Price 1968).

Litvak cree que el final del Clásico en el Altiplano debe de ser relacionado con una sobrecarga de las redes comerciales que hicieron que Teotihuacan perdiera su supremacía en favor de otros centros²⁷¹ (Litvak 1978:120).

Marvin Cohodas conjetura sobre cuales fueron los elementos que llevaron a la caída de la ciudad. Para este investigador, los centros urbanos que se relacionaban comercialmente con Teotihuacan durante

wholesale occupation of the original area by the victors to the presence of small quantities of foreign goods or products brought in by the invaders (Haas 1982:112)".

²⁷¹ "The end of the Classic, at least for Central Mexico, could be adscribed to the overburdening of the communications system. The central nucleus, Teotihuacan lost control of its approaches to the general network and, probably due to the growth of Xochicalco, Cholula, a nascent Tula, and probably Tajin, would have been reduced to its immediate domain, thus clearly lacking the necessary elements to support the great metropolis and finally succumbing (Litvak King 1978:120)".

el Clásico, proporcionaron los elementos de prestigio para una elite con tendencias cada vez menos corporativas y más individualistas. Cuando Teotihuacan empezó a mostrar síntomas de debilidad, lo que antaño fuera una relación de prestigio para estos centros periféricos perdió su importancia. En consecuencia, se inició un proceso que terminaría con la ruptura de las redes comerciales establecidas en el Clásico y la aparición de nuevas elites en competencia directa entre ellas (Cohodas 1989).

5.3.3.2.-Movimientos centrífugos.

El desarrollo de tendencias políticas marcadamente centrífugas en las ciudades dependientes de Teotihuacan supusieron que la metrópolis no pudo controlar estos procesos de independencia. Todo ello indica una debilidad estructural del sistema de control central (Boehm de Lameiras 1986:171). Hassig considera que el colapso es una condición inherente a los sistemas imperiales ya que en su expansión llegan al límite del sistema para sostenerse. El coste que implica la continua especialización y complejidad llega a ser demasiado costoso para todo el sistema político, económico y social lo cual conduce a un colapso inevitable. La expansión continua de la metrópolis estimula a las comunidades locales y a sus emergentes elites lo que comporta desarrollos locales que, si no son apropiadamente reconducidos, pueden llegar a desestabilizar al centro principal. En la periferia, donde el control de Teotihuacan pudo ser menor o requerir un esfuerzo más considerable, pudo empezar un proceso de desintegración del poder teotihuacano con consecuencias funestas para la ciudad²⁷². Para que el sistema funcione, las relaciones entre centro y periferia deben de ser asimétricas, cuando se desequilibra este status quo, el surgimiento de

²⁷² "The cause of collapse is not an inherently increasing administrative expense or some other flaw inherent in imperial structure, but the shift in relational advantage from the empire to the colonized areas. Moreover , these costs increase with both societal complexity and with distance from the imperial capital (Hassig 1992:176)".

intereses locales puede iniciar este proceso de independencia o disminución del poder teotihuacano. Para eludir el colapso se requiere entonces, un control draconiano de cada una de los rincones del territorio (Hassig 1992: 175-179).

5.3.3.3.-Crisis económica.

Si bien Nigel Davies no ha trabajado específicamente en arqueología teotihuacana, sus estudios acerca las diversas culturas mesoamericanas le han permitido proponer que el colapso teotihuacano se debió a una fuerte crisis económica, relacionada con una crisis agrícola, que llevó a un estrés social y en consecuencia a una falta de respuesta a presiones externas. En esta interpretación, Davies valora a ciertas pinturas murales interpretadas como pacíficas que implican representaciones de sacrificio y símbolos militares como distintivas de una situación de conflicto relacionado con la guerra y el sacrificio²⁷³ (Davies 1982:112-113).

En resumen, estas tres interpretaciones que predominan factores económicos y tecnológicos inciden en los tipos de relación existente entre Teotihuacan y los otros centros contemporáneos. La naturaleza de las relaciones existentes entre Teotihuacan y estos centros son un tema de compleja solución ya que la presencia de determinados elementos teotihuacanos no implica la presencia constante ni una influencia política notable. Hasta que se determine con mayor claridad el tipo y definición del término influencia para Teotihuacan resulta difícil explicar los complejos sistemas de relaciones existentes entre la megapolis clásica y sus vecinos.

²⁷³ En esta perspectiva, Davies interpreta las representaciones del Tlalocan como relacionadas con la guerra y el sacrificio. De esta manera, de las manos de la figura principal no sale agua

5.4- Algunas Valoraciones.

Las remodelaciones y modificaciones detectadas en la fase Metepec muestran una actividad arquitectónica notable aunque marcada por ser de carácter menor. Las remodelaciones pueden determinarse por ser como consecuencia del mantenimiento de las propias estructuras por parte de sus ocupantes aunque ello no implica el mismo tipo de organización que la requerida en la construcción de los grandes conjuntos monumentales o de las obras de tipo cívico-ceremonial.

Algunos elementos característicos de la fase posterior se detectan ya en Metepec como es la modificación del espacio interior detectado en Xolalpan y Tetitla (Angulo 1987b, 1997). La relación existente entre las modificaciones arquitectónicas y gentes foráneas es discutible no tanto por la presencia/ausencia de éstos sino por intentar comprender el papel que pudieran tener dentro de la sociedad teotihuacana. La presencia de dataciones tempranas en el Valle de México, sugieren una composición étnica más compleja que lo que sugiere la homogeneización del complejo cerámico. Por otro lado, la complejidad de las ofrendas funerarias que Rattray determina en los entierros de los conjuntos departamentales sugieren una estratificación muy marcada (Rattray 1997). Ello cuando menos nos informa de un grupo claramente diferenciado de la sociedad teotihuacana y por lo tanto de un posible foco de tensión social. Esta situación se contrapone con las abarrotadas unidades habitacionales de Tlajinga, La Ventilla B, Xolalpan y Tlamimilolpa en los que algunos investigadores han tratado por ser focos de pauperización (Rattray 1997; Storey 1992). En Tlamimilolpa, las modificaciones arquitectónicas de la última fase, tendentes a una compartimentalización, recuerdan a situaciones

sino sangre y la figura que esta sujeta en sus brazos y piernas por otras cuatro, representa una imagen de sacrificio y no de juego (Davies 1982:111).

posteriores²⁷⁴. Se continúa con la construcción de tumbas Oaxaca lo que indica la pervivencia activa de este grupo étnico dentro de la ciudad (Rattray 1997:85).

No hay una respuesta a la apreciación de Rattray sobre el carácter menos estético de la cerámica Metepec (Rattray 1979:370). Sería fácil decir que se debe a una menor calidad de los artesanos o de un gusto más vulgar por parte de los teotihuacanos. La presencia de incensarios, candeleros y figurillas, entre otros elementos sugiere que la producción de los elementos asociados al culto (de Estado, doméstico...) siguen sin novedad, aunque con ciertas modificaciones formales.

Las investigaciones acerca del colapso siguen diferentes puntos de partida aunque en ocasiones se mezclan entre ellos. Sea el punto de partida una crisis climática o una crisis del sistema político lo cierto es que aún estamos lejos de comprender el inmediato porqué del colapso teotihuacano. En conjunto, no hay ningún investigador que se oponga a la idea del colapso aunque sí que difieren en determinar una causa externa o una causa interna o el determinar un foco de crisis monocausal o multicausal. Faltos de textos escritos o de otro tipo de información gráfica el colapso en sí permanece todavía muy lejos de ser clarificado.

Otro elemento importante a considerar sobre el colapso se identifica por el cambio radical existente entre la cultura material del Clásico y la del Epiclásico. La evidencia de hechos violentos en la ciudad me permite proponer que el colapso se debe a motivos internos en los que posiblemente no exista un reflejo arqueológico claro. El panorama sociopolítico del Valle de México durante el Clásico no parece estar lo suficientemente consolidado para oponer una resistencia política y

²⁷⁴ "La última construcción llenó espacios previamente vacíos, dividió cuartos, reemplazó escaleras e hizo nuevas entradas y otras fueron cerradas. El conjunto debió estar constituido por varios edificios separados que después fueron unidos (Rattray 1997:98)".

cultural lo suficientemente fuerte y compacta en contra de la ciudad. El mundo Maya, tal vez, el otro gran bloque cultural del Clásico se encuentra inmerso en su propio desarrollo sociopolítico e intuyo que, en todo caso, los planteamientos políticos de mayas y teotihuacanos proceden de raíces culturales diferentes y no supusieron conflicto en términos políticos, culturales y económicos.

Visto todo ello, hay que pensar si existe un modelo claro del colapso teotihuacano. Nos encontramos con el hecho de que identificamos los elementos que caracterizan el colapso teotihuacano aunque no podemos establecer en que relación se determinan y qué influencia tienen. El colapso teotihuacano es una percepción arqueológica de un cambio radical en la cultura material y en la población (en número y no tanto en tipología de la misma). El colapso se define también por otro elemento clave en Teotihuacan y es que ese *experiment in living* como gusta decir Pasztory no aparecerá en ninguna de las diferentes ciudades epiclásicas. A nivel teórico, las diversas propuestas no ofrecen una explicación satisfactoria ya que a partir de un elemento, casi siempre único, se desarrollan una serie de concatenaciones que conllevan al temido colapso. Es posible que tengamos que hacer un análisis diferente de las causas que llevaron al colapso teotihuacano ya que es muy diferente el impacto que pudiera tener en las diferentes clases sociales que componían la sociedad teotihuacana.